

083383

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

CARRERA DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

AREA DE CONCENTRACION: DESARROLLO

EL NAVISMO EN SAN LUIS POTOSI :  
HISTORIA DE UN MOVIMIENTO REGIONAL

TESIS QUE PARA ACREDITAR LAS ASIGNATURAS " INVESTIGACION DE CAMPO "  
Y " SEMINARIO DE INVESTIGACION " PRESENTA :

F. MIGUEL CARRERAS L.

DIRECTORA DEL COMITE DE INVESTIGACION :

ANTROP. PATRICIA DE LEONARDO R.

ASESORES DEL COMITE DE INVESTIGACION:

MTRO. RICARDO FALOMIR P.  
DR. JAIME PUYANA.

MEXICO, D.F. 1986.

083383

Misc 26 ab 89 AMC

a la memoria  
de un desconocido

## Agradecimientos

Queremos, en primer lugar hacer patente nuestro agradecimiento a la Maestra Patricia de Leonardo, directora de la presente Tesis por sus valiosos comentarios, sugerencias y dirección, así como al Maestro Ricardo Falomir y al Dr. Jaime Puyana, lectores de la Tesis por sus valiosos comentarios y recomendaciones.

También quiero hacer patente un reconocimiento a mis profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa por la formación recibida. Espero no haberlos defraudado.

Es difícil tratar de nombrar a cada una de las personas que han colaborado en la presente investigación, ya sea discutiendo sobre el navismo, leyendo los borradores y haciendo comentarios, así como aquellos que hicieron sugerencias y recomendaciones. Por lo tanto, para evitar omisiones penosas preferimos no mencionar a ninguno de ellos.

Agradezco muy sinceramente a las hermanas Elvia, Luz María, Norma y Rosa Elena Urenda por realizar el milagro de mecanografiar la Tesis en 30 horas.

De manera muy especial quiero resaltar el apoyo moral y material que recibí de mi compañera Norma, sin el cual no hubiera sido posible concluir la Tesis.

## FE DE ERRATAS

- En la pág. 2 dice: El segundo social; debe decir: El segundo sector social.
- En la pág.10 dice: la categoría a los; debe decir: la categoría que define a los
- En la pág.17 dice: entender la acción; debe decir: entender a la acción
- En la pág.53 dice: simplemente el hecho; debe decir: simplemente por el hecho
- En la pág.67 dice: los tratos sociales; debe decir: los estratos sociales
- En la pág.69 no debe decir: "en el tiempo"
- En la pág.99 se encuentra repetido el siguiente texto: también debemos señalar que el análisis de la participación popular no se quedará en un mero discurso, que se llevará a la práctica
- En la pág.100 dice: efervescencia; debe decir: efervescencia
- En la pág.103 dice: qu; debe decir: que
- En la pág.104 dice: efervescencia; debe decir: efervescencia
- En la pág.108 dice: palabras menos, dijo; debe decir: palabras menos, Nava dijo

## Introducción

### I.- Los actores del navismo

La ciudad de San Luis Potosí ha vivido, en la época post-revolucionaria, dos grandes movimientos de oposición al gobierno estatal (el primero se desarrolla entre 1958 y 1961 mientras que el segundo va de 1982 a la fecha de presentación de este trabajo). Estos movimientos denominados popularmente "Navismo" han tenido tal impacto en la vida del estado de San Luis Potosí que han sido capaces de orientar, en gran medida, la política económica y el tipo de desarrollo económico en favor de la burguesía regional potosina, quien a través de la movilización popular ha podido ganar los espacios políticos en la estructura del Estado a nivel local, donde han podido implementar un tipo de política económica, de acuerdo a sus necesidades. Sin embargo el navismo no se limita a ser un movimiento en favor de la burguesía ya que la conformación social de este movimiento rebasa, con mucho, cualquier estructura de clase para convertirse en un fenómeno político pluriclasista donde podemos distinguir tres niveles sociales:

1) La burguesía regional potosina, que se encuentra formada por los industriales de origen potosino que han vivido durante varias generaciones en la ciudad. El elemento que los identifica como grupo no es sólo su origen territorial, sino una unidad ideológica expresada en prácticas como el manejo de sus industrias bajo criterio de tipo familiar, esto es, las nuevas inversiones y expansión de las empresas está dada por las necesidades de empleo e ingresos de los miembros de la familia más que por la demanda que existe en el mercado de los productos que elabora o por el capital de que dispone, que normalmente

esta destinado al gasto suntuario y/o a la inversión en bienes de renta fija. Otro elemento de identificación de este grupo es un marcado regionalismo donde se resaltan valores de tipo aristocratizante que ensalzan una "supuesta" vida cultural intensa; un gran refinamiento de las "buenas maneras" y grandes tradiciones. Este elemento de identificación implica una aversión y exclusión hacia los no-potosinos por parte de este círculo social que se considera el depositario de los valores tradicionales de la ciudad de San Luis Potosí.

2) El segundo social que ha participado en el navismo es el de los profesionistas universitarios, cuya actuación destacó principalmente en el primer movimiento, cuando se convirtieron en el núcleo <sup>fundamental</sup> ~~vertebrador~~ de la oposición mediante la conformación de un grupo de médicos (al cual perteneció el Dr. Nava). El grupo universitario está claramente identificado durante el primer movimiento, no sólo por su participación sino por los elementos culturales que le daban cohesión que eran: a) Una pugna entre el grupo de médicos y el de abogados, en donde los últimos, en términos generales, representaban los intentos del gobierno por intervenir en la Universidad y los primeros representaban los intereses de <sup>ciertos</sup> los grupos liberales que pretendían mantener a la Universidad fuera del control gubernamental como un espacio donde pudieran hacer política ~~(académica)~~; b) Una práctica profesional no institucional, ~~de tipo liberal~~, donde el profesionista no tiene patrón y c) La concepción de ser los herederos y representantes de los forjadores de la tradición potosina, de ser los actuales libre-pensadores que no tienen compromisos ni con el poder político ni con el poder económico.

Durante el segundo movimiento no podemos hablar de un grupo de profesionistas integrados al navismo, aunque si participaron el él.

3) El pueblo en general es el tercer sector social identificable en el navismo, solo que respecto a las características de éste debemos mencionarlas por separado en los dos movimientos.

*1930-1931  
1932  
1933  
1934  
1935*

En el primer movimiento el eje vertebrador de la participación popular fueron los sindicatos obreros que por esos años venían luchando por aumentos salariales y respeto a la democracia interna de sus organizaciones y que fueron derrotados (recuerdese <sup>dE</sup> las jornadas ferrocarrileras del 58-59), de tal manera que el navismo de esos años se nutrió de una fuerza obrera efervescente que encontró en ese movimiento un espacio para continuar luchando contra las imposiciones gubernamentales y por la defensa del voto. La presencia obrera, si bién es cierto que fué fundamental por el contingente que aportó al navismo, no es excepcional, pues <sup>dE</sup> debemos precisar que en aquel momento prácticamente la totalidad de los potosinos eran navistas.)

*1936-1937*

Para el segundo movimiento la participación popular se da <sup>politicizada</sup> a nivel meramente individual, <sup>ya que existían</sup> sin la presencia de organizaciones políticas, gremiales o de otro tipo que aglutinaran a los sectores populares, de tal manera que podemos afirmar que los obreros, comerciantes en pequeño, amas de casa, empleados de comercio, desempleados, subempleados y clases medias en general participaron a titulo personal y en general sin tener antecedentes de participación política. En este segundo movimiento podemos decir que el navismo contó con el apoyo de la mayoría de la población de la ciudad, pero no alcanzó a obtener el consenso casi absoluto que obtuvo en la primera versión.

Las características regionalistas que nos encontramos en forma tan marcada entre la burguesía regional potosina y los universitarios, también se encuentra presente en los restantes sectores de la estructura social potosina, aunque de una forma no tan clara, más velada, pero también es un elemento de movilización política usado por el navismo: de hecho en sus dos versiones el navismo ha tenido como una de sus consignas centrales la lucha contra los de "afueras"; primero contra la tutela que Gonzalo Santos (un huasteco) ejercía desde la huasteca potosina sobre la ciudad y el estado y luego contra Carlos Jonjitud Barrios (otro huasteco) y el equipo de funcionarios no-potosinos que estaban con él. A manera de ejemplo diremos que este equipo de funcionarios fue llamado "La Legión extranjera". Esta oposición se refiere sólo al elemento ideológico y no incluimos la oposición referida a la oposición de tipo económico que se da entre la burguesía regional potosina y la burguesía industrial nacional y extranjera, que trataremos más <sup>adelante</sup> abajo.

Si bien es cierto que el movimiento navista está formado por gentes de los tres sectores mencionados y al nivel de la base de apoyo no podemos calificar a sus integrantes más que con el adjetivo de "navistas", haciendo omisión del sector social al que pertenecen, no podemos decir lo mismo de los niveles medios y dirigentes del movimiento, así como tampoco podemos homogeneizar estos dos niveles para los dos movimientos. Veámoslos para cada movimiento.

Respecto al navismo de 1958 a 1961 tenemos una dirección real formada por un grupo de universitarios, que como ya se dijo, era en su mayoría médicos, éstos habían logrado el consenso social que los convertía en un grupo hegemónico. Junto a la di-



rección real tenemos una dirección formal integrada por el grupo de universitarios; la burguesía regional potosina; el Partido Comunista; la Unión Nacional Sinarquista y sectores priístas inconformes, donde cada uno de estos grupos vino, en la medida de sus posibilidades y recursos a fortalecer la hegemonía de los universitarios. Los cuadros medios fueron militantes y activistas, principalmente, de las organizaciones que habían integrado la dirección formal, aunque el grueso de las tareas de comunicación entre la dirección y la base fueron realizadas por voluntarios, esto es, por personas que independientemente de su pertenencia a algún tipo de organización y a sus políticas se presentaban en las oficinas del navismo para colaborar.

El actual movimiento, aunque tiene el mismo esquema presenta algunas diferencias ya que en esta ocasión la dirección real la tiene la burguesía regional potosina, lo mismo que la formal, en ella se incluyeron durante algún tiempo a dos dirigentes de una unión de vecinos de la ciudad. A pesar de que es el mismo grupo el que posee ambas direcciones consideramos conveniente mantener la diferenciación ya que en la primera es donde se decide la política a seguir y donde se eligen a los dirigentes formales del movimiento. También debemos señalar que las alianzas con los partidos, principalmente con el PAN, no se hicieron sobre la base de una dirección común, sea esta formal o real, sino sobre la base de organizaciones diferentes donde el navismo permitía la participación a "todos los potosinos, independientemente de su ideología y militancia", en el nivel de base o cuadros medios, pero conservaba su autonomía frente a otras organizaciones.

Los cuadros medios en este movimiento fueron bastante pocos y estuvieron formados básicamente por un pequeño grupo de es-

tudiantes universitarios, que a pesar de su entusiasmo, su trabajo organizativo y de difusión fue muy limitado, por lo que la dirección navista se vió obligada a depender de los medios masivos de comunicación para realizar esas tareas, que en el primer movimiento realizaron activistas de organizaciones políticas y voluntarios. Esta versión del navismo se diferencia de la anterior, en resumidas cuentas, por el menor contacto entre la dirección y la base vía los cuadros medios y por la poca eficiencia de éstos, así como la falta de elementos experimentados como los sindicalistas, los militantes del P. C. o los activistas sinarquistas.

## II.- El contexto social

A pesar de que el navismo ha surgido con características muy regionales no podemos abstraerlo del contexto nacional en el que se encuentra inmerso, ya que a final de cuentas es este movimiento el que ha concretizado en San Luis Potosí las características locales que ha tenido el modelo de desarrollo del país. Veamos lo dicho en cada uno de los momentos en que ha surgido el navismo.

A final de los años cincuenta el país se encontraba en una profunda contradicción entre aquellos sectores que proponían continuar con un modelo de desarrollo basado en la exportación de productos agrícolas y minerales e importación de productos manufacturados y los sectores que proponían la industrialización del país vía la substitución de importaciones. Esta contradicción tuvo como efectos políticos más notorios la necesidad de acabar con el sindicalismo democrático (el movimiento ferrocarrilero de los años 58 y 59 son ejemplo paradigmático

de la imposición oficial y de la respuesta obrera) para que el proyecto de industrialización se desarrollara sin tener enfrente grupos sindicales importantes que pudieran plantear un tipo de desarrollo alternativo, por lo demás, a nivel nacional la contradicción se superó con el cambio de Presidente y con el abandono del proyecto de desarrollo estabilizador por el de sustitución de importaciones.

Fué en las diferentes regiones del país donde se dieron las luchas entre los proyectos, que si bien es cierto, se enfrentaban a nivel nacional, fué en el nivel local donde se expresó y se desarrolló la lucha. Con la implementación del proyecto de sustitución de importaciones el Estado-rector-de-la-economía sancionó la victoria social de la fracción de la burguesía que pugnaba por la industrialización.

El cambio en la política económica del Estado fue el resultado de un cambio en la estructura del bloque en el poder y del discurso hegemónico. En San Luis Potosí se realizó este cambio mediante el enfrentamiento entre Gonzalo Santos, representante de un modelo económico agroexportador y Salvador Nava, típico exponente de las clases medias en ascenso y representante de un proyecto económico desarrollista e industrializador. Sobre la base de esta dicotomía se definieron las principales fuerzas políticas de la ciudad y del estado, logrando el navismo recomponer la hegemonía que el bloque en el poder encabezado por Santos había perdido. A partir de la crisis económica que el país vive a finales de los años cincuenta y con las repercusiones que tuvo en el estado, el grupo de Santos se vuelve incapaz de reestructurar una alianza entre grupos y clases donde la burguesía industrial, en tanto proyecto político y económico, sean

el sector hegemónico. Dentro de esta crisis de hegemonía surge el navismo como un movimiento que logra generar el consenso social y recomponer tanto al bloque en el poder como a la hegemonía que queda reestructurada, después del recelo y la desconfianza causados por la represión contra el navismo, sobre la base de una alianza entre la burguesía regional potosina, sectores del Partido Revolucionario Institucional -no santistas- y clases medias en ascenso, todos ellos con un proyecto de desarrollo industrial que es asumido por el conjunto de la población como su propio proyecto político y económico.

Una vez superada la crisis en que surgió el navismo y restablecidas las bases del nuevo bloque en el poder (donde los representantes de la burguesía rural habían sido desplazados) el estado de San Luis Potosí vive un período de calma política donde sólo se presentan problemas de forma aislada que no logran afectar la tranquilidad del estado y en especial de la ciudad capital.

El segundo movimiento navista surge cuando el bloque en el poder, sufre alteraciones en su constitución y cuando el proyecto económico desarrollista entra en crisis y es necesaria la generación de un nuevo proyecto.

Las alteraciones sufridas en el bloque en el poder consistieron en un desplazamiento de la burguesía regional potosina y de los sectores priístas que los representaban por parte de un sector de la burguesía nacional y de sectores priístas que no pertenecen al grupo de los no-potosinos. Este sector fue encabezado por Carlos Jongitud Barrios, líder magisterial y huasteco. El desplazamiento de la burguesía potosina fue una de las consecuencias del desarrollo industrial de la ciudad de San Luis, donde los representantes de las empresas de capital no potosino,

que se había convertido en la columna vertebral de la economía de la ciudad de San Luis Potosí, demandaron participación en la labor de gobierno. Esta demanda de los industriales no potosinos se engarza con el arribo a la entidad de Jongitud Barrios, quién no tenía un equipo de colaboradores vinculados a la burguesía regional potosina, y que llega a substituir al equino del exgobernador Rocha Cordero, que para esas fechas se había convertido en anacrónico ya que mantenía fuera del gobierno a la burguesía no potosina y a sus representantes en la entidad.

Estas transformaciones y las consecuencias que se derivaron pudieron haberse resuelto hacia el interior del mismo bloque en el poder, de no haber sido por el agotamiento del proyecto desarrollista implementado desde los años sesenta y que significó una nueva crisis de hegemonía, en tanto que al hacer patente la necesidad de reorientar el tipo de desarrollo que había seguido el país y se deteriora la confianza en la capacidad del Estado para sacar adelante al país, se hace necesario la búsqueda y creación de un nuevo proyecto o discurso político, que incluya, desde luego una alternativa económica, que recomponga las alianzas en el bloque en el poder y la hegemonía debilitada. Dentro de este contexto es donde debemos comprender el ascenso del PAN quién ha logrado aglutinar en torno suyo gran parte del consenso que el PRI y su gobierno ha perdido.

En la ciudad de San Luis Potosí esta crisis se ha reflejado en el resurgimiento del navismo, movimiento que ha catalizado el descontento general de la población y lo ha enmarcado dentro de un discurso que pretende lograr el consenso social y recomponer el bloque en el poder mediante una nueva alianza de clases y grupos sociales donde la burguesía regional potosina ocupe un lugar central.

### III.- Acercamiento teórico al navismo

El aspecto teórico de mayor significación para la comprensión del navismo es sin lugar a dudas la conceptualización del momento político y el momento económico dentro de la dinámica social, de allí que no podamos hacer a un lado este aspecto, que específicamente ha sido conceptualizado dentro del marxismo bajo una relación dicotómica, donde en uno de los extremos a la "base" de la sociedad y en el otro tenemos a la "superestructura" de la misma. Dentro de esta concepción se define a la base como la categoría que implica a los procesos y relaciones materiales, económicos que se dan en una sociedad determinada; es la base la categoría a los procesos significativos y esenciales de un grupo social específico, mientras que la superestructura es la categoría que abarca a los procesos sociales no estrictamente económicos y productivos como la política, la religión, la ideología y otros, esto es, el conjunto de actividades, relaciones e instituciones que surgen en torno a una base económica.

La relación entre la base y la superestructura ha sido concebida y tratada de explicar fundamentalmente desde tres corrientes como una relación de: a) reflejo; b) mediación y c) determinación, donde siempre el concepto de base ocupa el papel central.

Dentro de la concepción de "reflejo" se concibe a los elementos de la superestructura, como a la política y a la ideología, como un mero reflejo de lo que pasa en la base económica, de tal manera que es al nivel de la base donde ocurren los procesos sociales significativos y en los procesos políticos e ideológicos solo se reflejan "invertidos" o más o menos inver-

tidos los procesos significativos. La superestructura sólo es un ámbito de la realidad social que expresa procesos fundamentales que ocurren fuera de ella. Esta interpretación niega la incidencia de los fenómenos políticos en los procesos estrictamente económicos, así como una vida propia del nivel superestructural. Situación que de hecho no necesariamente encontramos en los procesos sociales en general y mucho menos en el navismo.

La segunda corriente, la de la mediación, es un intento por superar la imposibilidad de encontrar una relación de reflejo entre la base y la superestructura, para afirmar que las segundas, a través de un proceso de "mediaciones", expresan los procesos significativos de la sociedad y dependiendo del número y la calidad de tales mediaciones será más o menos identificable el proceso social expresado por la superestructura. En esencia esta corriente limita el papel de la política y demás esferas de la llamada superestructura tanto como la corriente del "reflejo".

La corriente "estructuralista" o "determinista" pretende explicar la relación mediante una supuesta dependencia de la superestructura de la base, donde a pesar de reconocer una autonomía relativa de la primera respecto a la segunda, la coloca, al igual que las corrientes anteriores, en un nivel secundario. Esta corriente tiene una variante donde se habla de una doble determinación donde ya no sólo es la base la que determina a la superestructura, sino que aquella también está determinada por ésta, sin embargo en esta concepción no se reconoce a la superestructura un papel fundamental dentro de la totalidad social, tan sólo un rol de determinante secundario, subalterno, cuyo origen en última instancia se encuentra en la base económica,

a la que puede determinar, pero sin perder su origen dependiente.

La concepción teórica que nos habla de una base determinante y una superestructura determinada, en cualquiera de sus variantes, tiende a caer en un economismo que subestima la acción humana transformadora al ubicar en las relaciones y estructura económica el fundamento, en última instancia, de todo proceso social significativo. Dentro de esta concepción explicaríamos al navismo como un movimiento de la pequeña burguesía regional en contra de la burguesía ganadera de la entidad (situación que es real), sin embargo no podríamos concebir al primer movimiento como un elemento definitorio del proyecto económico y del discurso hegemónico que resultó del conflicto, además de que si concebimos al navismo como un reflejo, un resultado de mediaciones o un movimiento determinado por la base no podemos comprender porqué el resultado de ese movimiento fue la implementación de un proyecto que benefició principalmente a la burguesía regional y no un proyecto que beneficiara a otro sector de la burguesía o que tuviera otras características, también presenta tal concepción dificultades al intentar explicar la participación popular .

Sin embargo, dentro de la tradición marxista existe otra corriente que concibe a los procesos políticos y económicos como parte de la hegemonía y de la lucha por ésta, donde el momento político y económico son conceptualizados como partes de la dinámica social misma. Bajo esta concepción lo fundamental es comprender la forma de creación y funcionamiento de la hegemonía, esto es, comprender el complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales, culturales y económicas que constituyen a una sociedad dada en un momento determinado y que en con-



secuencia, le dan las características que posee. De tal manera que esta corriente no trata de explicar cómo la economía afecta a la organización política o viceversa, sino como está constituido el discurso hegemónico que cuenta con el consenso social y como este discurso es sustituido por otro en el momento en que pierde el consenso.

Ahora bien, debemos decir que por discurso hegemónico entendemos toda una propuesta y una práctica de cómo organizar a una sociedad dada en todos los niveles, así tenemos que el discurso navista de los años cincuenta consistió, no sólo en una política económica en apoyo a la industrialización que beneficiara a la burguesía regional potosina, sino que incluyó entre otros elementos un desplazamiento de los huastecos (tanto políticos como rancheros); alianzas de fracciones entre la burguesía potosina; sectores del Estado Nacional; grupos de representantes obreros y campesinos así como una política de gasto social, representada por el IMSS y el ISSSTE, entre otros, y una mayor importancia del sindicalismo oficial, esto es, una forma diferente, aunque dentro de los límites de una estructura social capitalista, de organizar a la sociedad.

Trataremos ahora brevemente el problema de la creación del consenso social que se da en torno a un discurso hegemónico. Para ello debemos partir del hecho de que todo discurso tiene un contenido que responde a los intereses de una de las clases fundamentales del modo de producción de que se trate, sin embargo el discurso no sólo se reduce a los intereses de esa clase, sino que debe ser presentado a todo el pueblo como un discurso propio del pueblo y asumido por éste como tal, por lo que los intereses de clase deben articularse a las demandas del pueblo en general, esto es, debe haber una articulación de las de-

mandas de clase con las demandas populares. Donde las primeras se encuentran al nivel del modo de producción y las segundas al nivel de la formación social.

La articulación implica dos momentos: El primero es el que se refiere al modo de producción, donde encontramos las relaciones fundamentales de una sociedad, que para el caso del capitalismo es la contradicción por la apropiación del plusvalor, vía el trabajo asalariado, que realiza la burguesía sobre el proletariado y que es el elemento definitorio del capitalismo. En consecuencia tenemos que cualquier forma concreta que adopte una sociedad capitalista se encuentra enmarcada dentro de tal contradicción. El segundo elemento es el de la formación social donde la contradicción, en este nivel, no es clasista, sino que está dada entre el bloque en el poder y el pueblo. En este nivel nos encontramos con las luchas popular-democráticas, donde las reivindicaciones no son exclusivas de una clase social sino que rebasan a ésta para convertirse en demandas de grupos sociales que no pueden ser definidos con criterios clasistas, como es el caso de algunos grupos pacifistas; feministas y los que luchan por la democracia entre otros. Ahora bien, cuando los intereses de una de las clases fundamentales, que políticamente puede estar representada por una fracción de ésta o por sectores de otra clase no fundamental como los sectores medios o universitarios, se articula con las demandas populares se crea un discurso hegemónico que contará con el consenso social en la medida en que la población en general identifique este discurso como su propio discurso. Junto con la articulación de estas demandas y como parte de ella se necesita la realización de alianzas entre los representantes sociales de los grupos que detentan las

diferentes demandas que se hayan articulado para constituir la dirección que oriente la conducta política del pueblo, tanto en el enfrentamiento con el bloque en el poder como en el mantenimiento del discurso cuando se ha convertido en hegemónico.

Lo expuesto anteriormente nos permite conceptualizar a la hegemonía como la práctica social mediante la cual una clase o fracción de ésta articula sus intereses fundamentales con los intereses populares ( de la población en general) en un discurso que logra el consenso social en virtud de la identificación del pueblo con ese discurso y de las alianzas entre los representantes sociales de los intereses y demandas que se articulan.

#### IV Características de la investigación.

El presente trabajo se origina en el intento por contestar tres preguntas que nos inquietaban bastante:

a) ¿Qué es el navismo?; b) ¿Cuales son las relaciones que podemos encontrar entre una base económica y una superestructura política, y qué tipo de mutua determinación podemos encontrar?; y c) ¿Cómo podemos vincular una concepción teórica (de doble determinación) con un estudio de tipo empírico?. Veamos cada una de ellas.

a) Respecto a la pregunta de lo que es el navismo considerábamos como esencial lograr entender y explicar sobre qué bases se había gestado un movimiento pluriclasista sin una concepción ideológica y un programa de acción claro. El navismo nos parecía un movimiento espontáneo, sin claridad y con un

líder carismático, que actuaba bajo los dictados de sus vices y que era idolatrado por sus feligreses. Esta visión se reforzó con el primer acercamiento que tuvimos al navismo.

Tal concepción orientó nuestra participación como activistas del Frente Cívico Potosino (nombre oficial del navismo), de tal manera que si el movimiento era un caos, el trabajo debía consistir en organizar a los navistas en función a comités de barrio o de colonia con actividades permanentes, para lograr estos objetivos un grupo de unas diez personas comenzamos por imprimir un pequeño boletín que apenas llegó al segundo número, luego intentamos que el Frente aprobara un plan de trabajo que nos permitiera realizar tareas organizativas en las colonias populares. No se logró. Por último fuimos a tratar de organizar una colonia popular. Tampoco se pudo. Siempre existió un bloqueo contra nuestro trabajo por parte de los dirigentes del movimiento que fué desgastando y desintegrando a ese pequeño grupo, que en el último intento había desaparecido, quedando sólo una persona. Este período vino a traernos desaliento y confusión; ¿Cómo puede consolidarse un movimiento político sin organicidad? y ¿Por qué la propia dirección del navismo se opone a la organicidad?. La imagen de un Nava mesiánico y místico se reforzó, con sólo invocar su nombre se desvanecía el trabajo de varias semanas e incluso meses.

Sin embargo la respuesta era clara: El navismo no funcionaba sobre la base de una organicidad, inclusive, ésta atentaba contra las características del movimiento y su supervivencia. No fué sino hasta que hicimos un replanteamiento de la concepción teórica cuando concebimos una explicación viable.

Podemos considerar como parte de esta etapa del trabajo la investigación sobre el primer movimiento navista que se desa-

rolló de forma más tradicional: entrevistas, revisión bibliográfica y hemerográfica.

b) La concepción de una doble determinación nos llevó a separar el aspecto político del económico en un afán por entender la dinámica de cada uno de ellos y luego tratar de descubrir tales determinaciones. Para ello, junto con la participación en el Frente Cívico, realizamos una breve revisión bibliográfica de la situación económica del país en los momentos en que había estado activo el navismo, que nos condujo a ver que el navismo surge cuando una crisis económica provoca una variación en el proyecto económico vigente en el país. Paradójicamente esta relación no nos condujo a reforzar nuestra concepción de la determinación, sino que nos alejó de ella ya que el navismo, dentro de su limitado campo de acción, fué el elemento que impulsó y concretizó la variación del proyecto económico en San Luis Potosí en los años 58-61, y es el principal promotor en el estado, hoy en día, del proyecto neo-conservador que se perfila en el país, esto es, parecía que el desarrollo económico era impuesto en San Luis Potosí por un movimiento político que era dirigido por un líder caprichoso. ¿que pasaba?

c) Fué la tercera pregunta la que nos permitió superar los problemas mencionados más arriba, ya que la reflexión tanto de los datos empíricos como la incapacidad teórica de concebirlos y explicarlos nos obligó a abandonar nuestra concepción inicial así como avanzar en dirección a una conceptualización de los fenómenos económicos y políticos como integrantes de un mismo y único proceso social.

El primer paso que dimos fue el de entender la acción humana en general y política en particular como el resultado de la

preciación e interpretación que los individuos hacen de la realidad objetiva y material, y es tal actuación la que modifica a la realidad, que no sólo es económica, sino que también es social y cultural. De esta concepción, de la reflexión sobre la información obtenida y de las lecturas hechas de Ernesto Laclau y Raymond Williams llegamos a los planteamientos hechos en los tres primeros incisos de esta introducción.

#### V.- Estructura de la obra.

La obra está dividida en dos partes: la primera es de carácter económico y en ella se pretende dar una panorámica del desarrollo económico nacional, haciendo énfasis en las coyunturas económicas en que surgió el navismo (capítulo I). Mientras que en el segundo capítulo se analiza la situación económica de la ciudad de San Luis Potosí y se hace énfasis en las características que el desarrollo de la economía nacional tuvieron en esa ciudad.

Debemos señalar que la parte económica perdió mucho sentido en la estructura del ensayo al cambiar la perspectiva teórica, sin embargo hemos decidido mantenerla ya que nos brinda la argumentación para sostener que el movimiento navista, ha surgido en momentos en que el proyecto económico nacional ha sido reorientado y que ha servido de elemento catalizador de este proceso en el estado y en la ciudad de San Luis Potosí.

La segunda parte consta de una breve introducción donde hacemos una caracterización del movimiento y del contexto en que és-

te surge, cómo son las características del sistema político, las características sociales de la ciudad de San Luis Potosí y las crisis económicas. Esta parte también cuenta con dos capítulos que son dedicados cada uno de ellos al estudio del navismo en sus dos versiones: La de 1958-1961 y la de 1982 a la fecha. En estos capítulos se hace énfasis en los procesos sociales que influyen en el surgimiento del movimiento en cuestión. El capítulo IV, dedicado al primer movimiento, fué trabajado a base de entrevistas y consulta de archivos hemerográficos, mientras que el capítulo V se dedica al estudio del segundo movimiento navista y se prioriza la participación política (observación participante), sobre las entrevistas y el trabajo de gabinete, sin embargo estas técnicas no se excluyeron. Para lograr desarrollar la técnica de la observación participante nos integramos al movimiento como activistas y allí pretendimos formar un grupo de trabajo cuyos objetivos fundamentales fueron el de lograr un aumento en la formación política de los sectores populares que siguen al doctor Nava y el impulso a la creación de estructuras de participación política, sin embargo, a pesar de que tales objetivos no fueron conseguidos, creemos que nuestra participación tiene una gran importancia en la comprensión del navismo ya que tal actividad nos permite analizar la reacción de la base y los dirigentes navistas frente a las iniciativas y acciones que planteábamos.

Por último, a manera de conclusiones proponemos dos hipótesis de investigación que tienen su origen en el presente trabajo.

PARTE I



## 1.- El desarrollo económico del país.

El planteamiento que hacemos en el presente capítulo consiste en afirmar que a partir de la consolidación del Estado Mexicano, después de la Revolución de 1910, el país ha seguido un modelo de desarrollo económico capitalista donde podemos distinguir dos períodos que representan cada uno de ellos proyectos económicos diferentes, donde el orden de prioridades en el desarrollo de los sectores de la economía varía según el proyecto de que se trata. Por lo anterior hemos decidido dividir este capítulo en dos partes: la primera está dedicada al análisis del primer proyecto económico, su crisis y la alternativa que resulta de la crisis (1950-1961). En la segunda parte veremos las características del segundo proyecto, la crisis que sufre y las posibles alternativas que el país tiene una vez agotado el segundo proyecto a que hacemos referencia (1961-1984).

### A) La economía mexicana (1950-1961).

La hipótesis que manejaremos para aproximarnos a una explicación del período que tratamos es la que a continuación exponemos:

El conjunto de movilizaciones y luchas políticas que se desarrollan entre los años de 1957 y 1961 (1) son el producto de

---

(1) Las principales luchas y movilizaciones que se dan en esa época son las tomas de tierras en el norte del país, la formación de los primeros sindicatos agrícolas, las luchas magisteriales, de telegrafistas, de petroleros y las de ferrocarrileros, entre otras luchas.

la quiebra del proyecto económico que tanto la burguesía nacional y la extranjera, como el propio Estado Mexicano habían venido desarrollando principalmente desde los años cuarentas, y que consistía, grosso modo, en la producción y exportación de productos agrícolas y minerales, así como en una planta productiva ligera con pocos requerimientos tecnológicos orientada al consumo inmediato. En el terreno industrial dominaban pequeñas industrias de capital nacional. Este proyecto fue viable mientras los Estados Unidos se encontraron en guerra (primero la segunda guerra mundial y luego la de Corea) y necesitó de grandes cantidades de materias primas que el esfuerzo bélico no le permitía producir en cantidad suficiente debido a que resultaban muy costoso producirlas y/o por consideraciones políticas que implicaban economizar ciertas materias primas para conservarlas como reservas estratégicas.

Como resultado de la quiebra de este proyecto fue necesaria la implementación de una alternativa para el desarrollo económico del país que se caracterizó por estar orientada hacia la industrialización y la producción de manufacturas. Este período puede caracterizarse como la transición entre la política de la "Alianza para la producción" y el "Desarrollo estabilizador". Sin embargo no debemos considerar este cambio en el proyecto económico de una manera lineal o automática, sino como un conjunto de procesos dialécticos cuyo origen es la quiebra del primer proyecto y su resultado la creación e implementación del segundo, de tal manera que los conflictos sociales de esos años -a veces abiertos, a veces velados- y el enfrentamiento de intereses que ellos implicaban son los elementos que van substituyendo un proyecto por el otro.

A continuación expondremos los elementos que nos llevaron a la elaboración de la hipótesis que recién presentamos.

a) Crisis de las exportaciones.

Fijamos como punto de partida para nuestro análisis el principio de la década de los años cincuenta por representar (en concreto 1950-1951) los últimos en la bonanza de las exportaciones de productos agrícolas y minerales, además de que para esos años, junto al sector exportador, se había desarrollado un sector manufacturero que orientaba su producción hacia las capas medias de la sociedad que se encontraban en rápido crecimiento. También aumentó la inversión extranjera directa, lo que implicó el comienzo de la dependencia tecnológica, al menos en este sector de la economía ya que sus necesidades de tecnología eran muy superiores a las de la industria ligera que se desarrolló en las décadas anteriores. Por otro lado, la cancelación de los tratados de comercio México-Porteamericano en 1951 permitió, al gobierno mexicano cerrar la importación a productos que fueran producidos en el país, ya fuese por nacionales o extranjeros (cfr Pellicer y Mancilla 1978; pp. 29-51). Ante esta situación, la economía del país se veía con muy buenos ojos por parte de los inversionistas nacionales y extranjeros, sin embargo,

en este ambiente de optimismo, muy pocos se preocuparon de los inconvenientes de incrementar desmesurada e indiscriminadamente sus inversiones y, sobre todo, de los riesgos de una dependencia extranjera de los mercados exteriores. Poca atención se prestaba también a los serios obstáculos que suponía para el crecimiento la estrechez del mercado interno, que ellos mismos habían fomentado con la política de contención de salarios cu-

yo deterioro se había vuelto evidente desde 1940.  
(Pellicer y Mancilla 1978; p.117).

La situación que vino a hacer crisis y a poner de manifiesto los riesgos de la dependencia en materia de exportación fue el fin de la guerra de Corea, ya que los Estados Unidos estuvieron en condiciones de producir gran parte de los productos importados de México e inclusive exportar algunos de ellos, sin embargo, el fin de la guerra no solo puso en evidencia la fragilidad del sector exportador, sino que tuvo repercusiones sobre toda la estructura económica del país y puso en evidencia su fragilidad. Respecto a esto nos dice Pellicer y Mancilla que:

(...)desde comienzos de 1952 se presentaron síntomas que anunciaban el fin de la bonanza de estas exportaciones. Los precios de algodón bajaron sensiblemente, ocurriendo lo mismo con el plomo y el zinc, (...). El año de 1953 fue malo para el comercio exterior de México: El valor general de las exportaciones descendió en un 10% y las grandes sequías que azotaban al país desde el año anterior redujeron al mismo tiempo la cosecha de algunos productos de consumo popular haciendo necesaria fuertes importaciones de maíz y frijol.

(Pellicer y Mancilla; 1978, p.16)

Después de 1951 el desarrollo económico del país ya no pudo ser financiado por recursos provenientes de las exportaciones, lo que marcó una diferencia fundamental con las características que tuvo el desarrollo de la agricultura y la industria durante los sexenios de los presidentes Avila Camacho y Miguel Alemán, el financiamiento del país empieza a depender del endeudamiento. Sólo el año de 1955 fue favorable para las exportaciones debido a un repunte en los precios de los productos de exportación, sin embargo 1956 la tendencia volvió a ser la re-

ducción de los precios, así como los volúmenes exportados. (v.; Pellicer y Mancilla 1978; pp. 15-27).

Las consecuencias que tuvo el desplome de los precios de los productos de exportación y las sequías de los años 52 y 53 fueron bastante graves: como ya se dijo no fue posible seguir impulsando el desarrollo del país con recursos provenientes de las exportaciones y hubo necesidad de importar grandes cantidades de maíz y frijo, lo que generó inflación y desconfianza entre la burguesía que reaccionó frente a esta situación sacando sus capitales del país. El resultado de esta crisis fue la devaluación del peso de 1954.

Frente a los problemas económicos que se manifestaron desde 1952 el Estado reaccionó tratando de implementar paliativos para evitar la devaluación, que como es obvio no lograron sus objetivos. Tales medidas fueron, entre otras, la creación del llamado "El Plan Agrícola de Emergencia" que fue anunciado públicamente el 11 de diciembre de 1962 y que nunca fue dado a conocer en sus detalles al público. Sin embargo se aumentaron significativamente los recursos que la banca privada y oficial canalizaron al campo, aunque a la larga no significaron una ayuda importante porque los recursos que la banca extrajo del agro fueron, con mucho, superiores a los que envió. La agricultura siguió subsidiando a los otros sectores de la economía. También debemos señalar que la inversión en obras de infraestructura agrícola, como la irrigación y caminos, fue reducida considerablemente (v.; Pellicer y Mancilla 1978, pp. 121-129).

A nivel del comercio se estableció una política de fijación de precios y un sistema de vigilancia. Junto a estas medidas se estableció la política de importación y distribución de granos básicos por parte de la Compañía Exportadora e Importa-

dora Mexicana, S.A. (CEIMSA).

Por último, en su intento por frenar la inflación, el Estado estableció una política de restricción del gasto público durante 1952-1953. Sin embargo, ésta política aumentó la desconfianza de los capitalistas, ya que el mercado nacional era muy pequeño y el internacional, respecto a los productos que el país podía exportar, se encontraba deprimido, por lo que era necesario sacrificar el equilibrio presupuestario en aras de un alto gasto gubernamental que permitiera a la Iniciativa Privada realizar jugosos negocios. En el último trimestre de 1953 el Estado reactiva el gasto público con el objetivo de estimular la producción y brindar la "confianza entre los inversionistas -léase: brindar negocios con grandes márgenes de utilidad-, lo que además implicaba frenar las demandas salariales y la sujeción del movimiento sindical, de tal manera que "la política de aliento a la producción se convirtió en un arma de dos filos: desde el punto de vista del crecimiento del Producto Interno Bruto había tenido un éxito indudable; se había sacrificado en cambio el equilibrio presupuestal, la estabilidad de precios, la firmeza del peso y el bienestar de las clases más necesitadas de la población". (Pellicer y Mancilla 1973; p.169).

b) La devaluación de 1954 y la nueva política económica.

A pesar de las medidas económicas tomadas para recuperar la estabilidad del peso, la devaluación no se logró evitar y la inflación se aceleró incrementándose en un 6% en 1954 y llegando a un 15.70% en 1955. Los aumentos salariales no tuvieron la misma magnitud que el incremento en el costo de la vida,

por lo que las posibilidades de expandir el mercado nacional se cancelaron durante esos años -los salarios se redujeron en terminos reales en un 4.5% en 1955- (v.; Pellicer y Mancilla 1973, p.169), sin embargo hubo un aumento en las inversiones privadas por las ventajas que se ofrecía para las exportaciones la nueva paridad del peso frente al dólar. También alentó a los inversionistas el aumento de las tasas de ganancia provenientes de la diferencia entre los precios al consumidor y los salarios.

Sin embargo, a fines de 1956 la demanda no podía seguir absorbiendo un volumen mayor de productos si no se planteaba un cambio en la distribución del ingreso o si el gobierno no aumentaba sus gastos. La falta de capacidad de los trabajadores para consumir las manufacturas producidas se reflejó en el cambio que había de operarse en la producción: las ramas que obtuvieron un crecimiento más rápido habían sido las productoras de insumos o bienes de capital, en tanto que las de bienes de consumo lo habían hecho lentamente. (v.; Pellicer y Mancilla 1973, pp. 207-208).

La alternativa que tomó el Estado fue la de aumentar sus gastos sin pretender cambios en la distribución del ingreso, además de que "a partir de la segunda mitad de los años cincuenta el interés en la actividad agrícola decae y cada vez se refuerza más la convicción de que el cambio del país debía ser la industrialización". (v.; Pellicer y Mancilla; 1973, p. 26).

Sin embargo de 1952 a 1953 la intervención del Estado en la economía no fue constante, ya que su mayor o menor participación dependía del dinamismo que mostrara la burguesía, por ejemplo, en los años de 1954 y 1955, el gobierno redujo sus gastos ya que "una vez más, la iniciativa privada le negaba al sector público toda ingerencia en la economía cuando los ne-

gocios marchaban por buen camino olvidando que meses antes pedía indistintamente su intervención". (v.; Pellicer y Mancilla 1978, p. 174).

También debemos señalar que en esos años la política gubernamental "concedió poca importancia a consideraciones sociales y políticas como la de elevar el nivel de vida de los campesinos o incrementar el poder del Estado frente a la iniciativa privada nacional y extranjera". (v.; Pellicer y Mancilla 1978, p. 25).

La situación recién descrita no se prolongó por mucho tiempo ya que el descontento popular se empezó a manifestar y no se logró la estabilidad económica deseada. Podemos resumir la situación económica del país a finales de la década de los años cincuenta diciendo que:

La caída de la tasa de crecimiento en la primera parte de 1959 y la escasez de las inversiones privadas, así como la fragilidad de la política de estabilización constantemente amenazada por el desequilibrio con el exterior y por las presiones inflacionarias fueron motivos más que suficientes para que, desde finales de 1959, el gobierno mexicano adoptara nuevas modalidades para su política económica; consistieron fundamentalmente, en una mayor participación del sector público en la economía, un impulso decidido a las actividades industriales y un incremento de los programas de asistencia social. (v.; Pellicer y Mancilla 1978, p. 231).

Para concluir el presente inciso diremos que la intervención del Estado en la economía se convirtió necesaria para poder regular y garantizar el desarrollo capitalista del país, en tanto que el aumento en los programas de asistencia social se implementaron por las consideraciones que presentamos en los siguientes incisos.



## c) La situación agraria.

Como ya se ha dicho, la producción agrícola de exportación sufrió el desplome de los precios en el mercado internacional por lo que su crecimiento se vio reducido en la década de los años cincuenta. Para ilustrar ésto mencionaremos que "las exportaciones durante el ruizcortinismo aumentaron un 34.60% mientras que en el sexenio anterior lo habían hecho en un 110.30%". (v.; Pellicer y Mancilla 1973, p.236). Debemos puntualizar que fué, de manera principal, el sector de agricultura capitalista que se encuentra ubicado en los distritos de riego del norte del país el que recintió la disminución del ritmo de crecimiento de las exportaciones y no la agricultura campesina.

El sector campesino se encontraba en una situación más difícil, ya que desde los dos últimos años del gobierno de Cárdenas el reparto agrario se redujo considerablemente. Al respecto es interesante ver los porcentajes que Roger D. Hansen cita en su libro "La Política del Desarrollo Mexicano" respecto al total de la superficie del país repartida desde Cárdenas hasta López Mateos y que a continuación transcribimos:

Presidente	Porcentaje de la superficie repartida
Carranza	0.1
De la Huerta	0.1
Cbregón	0.7
Calles	2.2
Portes Gil	3.0
Ortiz Rubio	3.5
Rodríguez	3.9
Cárdenas	13.0
Avila Camacho	16.1
Alemán	18.5
Ruiz Cortines	20.1
López Mateos	26.8

(v.; Hansen 1971, p.46)

Además de que el apoyo técnico y financiero fué, en términos prácticos, nulo, puesto que el Estado se había decidido a favor de la agricultura capitalista quien recibió la mayor parte de los recursos que eran destinados al campo. Prueba de ello es que "en 1960 el 1.4% de todas las tenencias abarcaba más del 36% de las tierras cultivables de México, mientras que la mitad de los propietarios cultivaban menos del 12% de los terrenos" (v.; Hansen 1971, p. 107). El abandono del agrarismo y de una política tendiente a fortalecer la economía campesina del país trajo como consecuencia que "la producción de alimentos, ligeramente rezagada desde 1956, se convirtiera a fines del gobierno ruizcortinista en franca escasez, lo que generó presiones inflacionarias e hizo que subiera el costo de la vida" (v.; Pellicer y Mancilla 1973, p. 215).

Otro elemento que vino a sumarse a la difícil situación rural fué la repatriación masiva de indocumentados mexicanos de los Estados Unidos durante la campaña denominada "Wetback" que en 1954 deportó a más de un millón de mexicanos y en 1955 el número fué de 242 mil. (cf.; Pellicer y Mancilla 1973, p. 75).

Estos tres elementos (la crisis de la agricultura de exportación, el descuido de la economía campesina y la repatriación de indocumentados) creó en el campo mexicano una situación política conflictiva que comenzó a expresarse con intentos de "rejuvenecer" a la CNC, impulsando una reorientación de esa Central campesina en los estados de Guerrero, Puebla y San Luis Potosí, entre otros. También se dió la creación de nuevas centrales campesinas, como la CCI; un aumento de la influencia del Partido Comunista en La Laguna, sur de Sinaloa, norte de Tamaulipas, Puebla, Veracruz y Morelos; un repunte de las corrientes cardenistas y la aparición de los trotskistas en el campo neolonense.

(cf.; Semo et al.; 1982 pp. 84-92).

Esta situación hizo explosión con "La ola de invasiones de tierra que inundó el norte del país a comienzos de 1953, (que vino a ser una verdadera llamada de atención a los dirigentes políticos indicándoles que la situación de los jornaleros agrícolas y solicitantes de tierras en la región estaban llegando a un momento explosivo". (v.; Pellicer y Mancilla 1978, p.123).

La forma en que el gobierno enfrentó el problema fué, primero, reprimiendo a los campesinos que invadían tierras y en especial a los dirigentes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México y segundo con el reparto de las tierras de la Cananea Cattle Company, lo que le permitió a la administración de Ruiz Cortines tranquilizar a la región y salir con una imagen de "agrarista" (v.; Pellicer y Reina 1981, pp. 127-130). Sin embargo el problema subsistió y el gobierno de López Mateos debió reactivar el reparto agrario para poder garantizar la tranquilidad en el campo.

d) Los trabajadores.

Es indudable que los asalariados, tanto obreros como burocratas, fue uno de los sectores más golpeados por la devaluación del peso de 1954, sin embargo, no se hizo hasta cuatro años más tarde cuando comienzan las grandes luchas sindicales por conseguir un aumento en los salarios y en los niveles de vida de los sindicalistas. En nuestra opinión este desfase de las luchas por aumentos salariales y la devaluación se debió a dos situaciones que ocurrieron en 1954: La primera se refiere al

reforzamiento de las estructuras de control político como resultado de la concesión del voto a la mujer y la campaña de afiliación al Partido Revolucionario Institucional de las mujeres, además tenemos que

(...) de mayor trascendencia política haya sido que como resultado de la campaña, se incorporaran al PRI todos los sindicatos de burócratas existentes en la república. Su afiliación fué promovida por la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), que se estaba convirtiendo en la organización más poderosa del sector popular del partido. (v.; Pellicer y Reina 1981, p. 111).

La segunda situación se refiere a la negociación de aumentos salariales por parte de las centrales obreras y el Estado como consecuencia de la devaluación del 54. Estas negociaciones se caracterizaron por el emplazamiento a huelga general por parte de Fidel Velázquez, la suspensión de éste y la aceptación de los dirigentes obreros de un aumento salarial inferior a los aumentos en los artículos de consumo básico. Disminuyeron los salarios reales. De tal manera que lo que ha sido llamado "negociación controlada" mostró la dependencia de las centrales obreras al Estado su alineación al proyecto económico anti-popular que seguía el gobierno. También significó el fin del sindicalismo democrático.

En suma, la negociación controlada con el movimiento obrero que siguió a la devaluación de 1954 marcó una etapa en la vida política del país. En los años que siguieron, tanto la actuación del grupo dirigente, para mantener la estabilidad, como la expresión de las luchas sociales habrían de manifestarse bajo nuevas modalidades". (v.; Pellicer y Reina 1981, p. 106).

A pesar de que las estructuras de control se manifestaban con un gran poder de manipulación, los problemas económicos las mayorías no eran solucionados, al contrario, los niveles

de vida seguían descendiendo hasta que el malestar fué incontenible: "El año de 1958 fué de inflección: tumultos, manifestaciones y huelgas de ferrocarrileros, maestros, universitarios, petroleros, telegrafistas, burócratas, sin hacer distinción ni clasificación, el espíritu de huelga y protesta se apoderó de la voluntad de los trabajadores". (v.; Semo et al.; 1982 p.32).

A pesar del descontento generalizado que existía en esos años éste nunca pudo rebasar los límites del Estado, de tal manera que no existieron posibilidades de que se convirtiera en una crisis política y mucho menos que llegara a convertirse en una crisis revolucionaria. Respecto a este punto nos dice Ilián Semo que:

Las afinidades entre los enfrentamientos de las corrientes democráticas contra el despotismo sindical no fueron casuales; los viejos contingentes cardenistas se sentían "traicionados" por un gobierno que había abandonado la línea política de 1938. El motivo de la indignación -las "desviaciones reaccionarias"- imponían los límites de su alcance: todas las acciones que antecedieron al movimiento del 58 empezaron -y terminaron- en la exigencia de mejoras económicas y el retorno al régimen de la democracia sindical. Ninguna desbordó los marcos sindicales, ni cuestionó el régimen político: para los obreros de la época eran los "malos gobernantes" y no el gobierno en sí. (v. Semo et al.; 1982 p.37).

La represión fué el mecanismo utilizado por el gobierno para regresar a los obreros al "redil", aunque debemos señalar que como resultado de las manifestaciones de descontento se empezaron a desarrollar programas de asistencia social y se impulsaron los ya existentes debido a que el Estado sabía que la represión podía desmovilizar, pero no garantizaba la estabilidad política ni la tranquilidad social que era necesaria para poner en práctica el proyecto de desarrollo económico que te-

nia, de tal manera que después de la represión el gasto en seguridad social se convirtió en un elemento indispensable para reforzar la estabilidad política del país.

En resumen podemos decir que "La derrota de los destacamentos de vanguardia del movimiento obrero en las jornadas de 1958 y 1959 fué esencial para asegurar en los años sesenta la combinación de crecimiento y estabilidad que, al mismo tiempo, permitió un crecimiento relativo de los salarios reales". (v.; Gonzalez Casanova 1983, pp. 40-41).

#### e) La burguesía

En la crisis económica y social que vivió el país a finales de los años cincuentas fué, sin duda, la burguesía el sector social que resultó beneficiado de manera central. Al respecto nos dice Ilián Semo que:

La burguesía estaba, grosso modo satisfecha. La devaluación, el incremento de la inversión extranjera, y la concentración del crédito en manos del neolatifundio y la industria manufacturera, sentaron las bases para el restablecimiento de una unidad que seis años antes había sido amenazada por la campaña de Miguel Henríquez Guzmán. (v.; Semo et al.; 1982, p.23)

Es importante resaltar que las "bases para el restablecimiento de la unidad" no significó más que una reafirmación del Estado Nacional y su partido como un Estado y un partido del capital. Sin embargo debemos aclarar que el apoyo estatal no benefició por igual a todas las facciones del capital, de tal manera que "Lenta pero visiblemente, los industriales y la banca fueron desplazando a dominios secundarios a los demás sectores de la burguesía y, en especial a sus elementos agrarios". (v.; Semo et al.; 1982, p.69).

En resumen, a riesgo de ser repetitivos, queremos puntuali-

zar que el período de 1951 a 1961 significó el fin de las posibilidades de crecimiento de una economía agroexportadora con una industria ligera para el consumo inmediato y se generó una alternativa que se centró en el impulso a la industrialización basada en la sustitución de importaciones y la inversión extranjera.

También, a partir de esos años se empieza a desarrollar programas de gasto en seguridad social como el Instituto Mexicano del Seguro Social, el ISSSTE, el INFONAVIT, el FOVISSSTE y otros, que si bien es cierto tienen un gran contenido demagógico y manipulador que busca mantener el control del Estado sobre los obreros y otros sectores populares, también es cierto que representan grandes beneficios para los trabajadores del país y que no puede ser concebida la creación de estas instituciones de forma independiente a las luchas populares como las del 58.

#### B) La economía mexicana (1961-1985)

Este inciso está dedicado a analizar las características más sobresalientes de la economía del país a partir del agotamiento y sustitución del proyecto de desarrollo que se da en la década de los años cincuentas y que hemos tratado en el inciso anterior.

Respecto al proyecto de desarrollo inaugurado a principios de los años sesentas sostenemos que, a manera de hipótesis se caracterizó por: a) un gran desarrollo de la parte productiva, que creció gracias a la política gubernamental de sustitución de importaciones, estímulos fiscales y a las inversiones extranjeras. Sin embargo, la industrialización de México se lle-

va a cabo, en la práctica, sin una política que tienda a integrar nacionalmente las industrias que se establecen, lo que da como resultado una planta productiva desarticulada y dependiente en demasía de las importaciones, tanto de materias primas e insumos como de tecnología, de tal manera que junto a la industrialización, el país aumentó considerablemente su dependencia del extranjero y en particular de los Estados Unidos. Esta dependencia ha sido agravada por la carencia de suficientes recursos financieros que apoyen el desarrollo de programas gubernamentales por lo que se ha recurrido, cada vez más, al endeudamiento externo y, en los últimos años, al petróleo, que se convirtió en la principal fuente de recursos del país.

b) Un aumento relativo del salario real que fué propiciado por los incrementos en el gasto social que hizo el Estado y por el crecimiento de la planta productiva que se registró en el período en cuestión.

c) Un aumento absoluto en la parte de la riqueza social que es apropiada por la burguesía y una aceleración en el proceso de concentración del ingreso.

El proyecto económico de industrialización vía sustitución de importaciones, que fué llamado por los apologistas al sistema político "El milagro mexicano", vivió su máximo esplendor durante los sexenios de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y parcialmente con Luis Echeverría Álvarez, en cuyo período comienzan a manifestarse síntomas muy claros de las deficiencias de la estructura económica que concluyen con la devaluación de 1976. Esta devaluación es seguida por el auge petrolero, que no es utilizado para corregir las causas de la crisis, sino que tan solo sirve para retrasar el fin del modelo de crecimiento económico impulsado desde los años sesentas. El auge



petrolero sirvió para reforzar un modelo económico ya agotado.

El proyecto de industrialización que siguió el país fue posible mientras existieron dos factores fundamentales que son: La estabilidad del capitalismo a nivel mundial, que garantizaba poca variación en las tasas de interés y en los mercados (excepción hecha del petróleo). Tal estabilidad se pierde en 1974 cuando los países centrales empiezan a sufrir una serie de crisis económicas, que más tarde también afectan a los países dependientes y que a la fecha continúan, crisis que podemos considerar como crónicas. Esta situación ha sido el marco económico mundial en que se han dado las devaluaciones del peso de 1976-1977 y la de 1982 con el "deslizamiento" del peso, que no es mas que una devaluación continua de nuestra moneda.

Segundo, la capacidad de endeudamiento del país, que permitió financiar el crecimiento de la planta productiva hasta que llegó a un primer tope en el sexenio de Echeverría y que al combinarse con la crisis mundial causan las devaluaciones de 1976 y 1977, sin embargo, gracias al descubrimiento de grandes yacimientos petrolíferos en el sureste del país y su explotación desde comienzos del período de López Portillo, México aumenta su capacidad de endeudamiento y cuenta con una nueva fuente de ingresos para seguir financiando un modelo de desarrollo que ya en 1976 había demostrado su poca o nula viabilidad, de tal manera que durante el sexenio de López Portillo fueron inyectadas grandes cantidades de dólares a la economía nacional, siguiendo el mismo esquema de desarrollo trazado a principios de la década de los años sesenta, lo que condujo a que el país agotara la nueva capacidad de endeudamiento que el petróleo le había dado. Tenemos también que la tendencia al alza del precio del petróleo que había prevalecido en el mercado mundial

desde el principio de la década de los años sesentas se invirtió en 1981 y significó para México la reducción forzosa del precio del petróleo; en resumen, para 1982 momento en que se devaluó el peso, nos encontramos con una reducción de divisas provenientes del petróleo; con una industria incapaz de exportar más de lo que importa; con el crédito agotado, esto es, sin capacidad de seguir financiando el crecimiento industrial como se había venido haciendo durante dos décadas, más aún, sin poder pagar la deuda externa y con grandes dificultades para cubrir los cada vez mayores intereses de ésta.

Antes de desarrollar los planteamientos recién expuestos queremos aclarar dos puntos: a) En el capítulo anterior hemos mencionado algunas de las características que ha tenido el proyecto de industrialización vía sustitución de importaciones, por lo que en el presente capítulo las daremos por sobreentendidas y sólo cuando sea necesario haremos referencia a ellas; b) Sabemos que junto al límite de la capacidad de endeudamiento del país y a la no estabilidad del capitalismo mundial existe una gran cantidad de factores como especulación, corrupción, fuga de capitales y otros, que han jugado un papel muy importante en la creación de la crisis que vivimos, sin embargo no los hemos tratado por que consideramos que todos ellos son características inherentes al modelo económico y político que el país ha seguido y a los límites que tal modelo tiene. Pasemos a exponer los elementos que sustentan las hipótesis del presente capítulo.

a) El desarrollo industrial .

Desde el inicio de la década de los años sesentas tenemos que:

De hecho la industrialización a base de la sustitución de importaciones se convirtió en el pivote del desarrollo y de la creación de empleo, llegando a ser la actividad relativamente más dinámica del conjunto de la economía. Contaba para ello con la protección e impulso del Estado y con una agricultura suficiente que la sostenía (en términos de mano de obra, alimentos y transferencia de recursos). (Tello 1979, p.23)

El Estado mexicano jugó el papel central en el proceso de industrialización, ya que a él le correspondió implementar los principales mecanismos para garantizar la inversión privada en la industria, donde destacan los siguientes mecanismos: El gasto gubernamental, las barreras arancelarias y las leyes sobre inversiones extranjeras mencionadas en el capítulo anterior. También debemos mencionar el apoyo que recibe el capital a través de las empresas del "sector público" que "han sido fuente inagotable de subsidios para el capital privado, (donde) la llamada economía mixta y el supuesto equilibrio de los sectores públicos y privado se ha convertido en resorte estimulante de ganancias y privilegios para grupos minoritarios" (Pereyra 1980, p.5. cf.; Pellicer y Mancilla 1978). Esta situación se ve confirmada por un estudio de Banco Mundial, citado por Tello, donde se afirma "que los subsidios públicos al sector privado de la economía, implicados en la política de precios y tarifas de las entidades públicas, representó más del 6% del PBI para 1977, cifra ligeramente inferior al porcentaje del PBI que representa el déficit consolidado del sector público".(Tello 1979, p.188)

Otra variante del subsidio al capital que debemos mencionar es la que representa la expansión del sector público de la economía mediante la adquisición de empresas poco rentables o deficitarias, lo que significa, en términos prácticos socializar la ineficiencia (v.; Ayala, et al.; 1983, p.39).

Otro elemento importante para el crecimiento industrial del país fue la llegada de varias trasnacionales y/o filiales de ellas y que han tenido un impacto bastante negativo para la economía nacional como pretendemos mostrar a continuación.

Lo primero que debemos mencionar es que

Los países agroexportadores, oligárquicos, carentes de una infraestructura industrial iniciaron una industrialización por sustitución de importaciones para satisfacer la demanda de sus clases privilegiadas; (...) Se transformaron de importadores de bienes de consumo en dependientes de la tecnología ajena para producir internamente esos bienes. (Ayala et al.; 1983, pp. 32-33).

La dependencia tecnológica a que están sometidos los países como México implica una transferencia permanente de valor mediante las remesas que salen de esos países hacia los industrializados, además que las inversiones de las trasnacionales no significan grandes entradas de capital al país receptor, de manera que:

Erróneamente se asocia el poderío financiero de las corporaciones trasnacionales con aportaciones de capital líquido a la economía del tercer mundo; nada más falso (...), un muestreo hecho con 125 empresas trasnacionales estadounidenses establece que en 1968 sólo el 6.7% de sus inversiones brutas en el extranjero fueron financiadas con salidas netas de capital de las matrices.

Por lo que respecta a las utilidades, el muestreo indica que en 1974 tan solo las corporaciones trasnacionales norteamericanas obtuvieron una ganancia global por 25 000 millones de dólares, de los cuales sólo 7.508 millones fueron reinvertidos en los países en que se generaron y el resto, 17 678 millones de dólares fué remitido a los Estados Unidos. (Ayala, et al.; 1983, p. 34)

Por último, las inversiones extranjeras afectan a los países que las reciben, aparte de lo mencionado, de dos formas más: "Primero, por los patrones y normas de acumulación y productividad que imponen y que el mercado atrofiado no permite desarro-

llar; Segundo, ocupan y monopolizan los sectores más rentables, que no necesariamente son los que generan mayor riqueza" (Ayala et al.; 1983, p.33).

Los argumentos anteriores respecto a lo pernicioso de las trasnacionales se dieron a nivel general, esto es, tales argumentos no hacen referencia exclusiva a México, sin embargo si consideramos que "entre el 35 y el 40% de la producción industrial del país en 1970 proviene de las empresas trasnacionales" (Tello 1979, pp. 23-24) comprendemos la magnitud que representa para el país la dependencia económica y que en términos de la balanza comercial implica un déficit crónico que ha sido cubierto, como afirmamos en nuestra hipótesis, por vía del endeudamiento y del petróleo, mientras el país tuvo suficiente crédito y/o suficientes recursos provenientes del petróleo, cuando su precio estaba al alza.

Durante los años del auge de este proyecto económico "se pensó, de manera esquemática, que mientras mayor fuera el excedente social, mayor sería el ritmo de acumulación y, por lo tanto, más amplias y más potentes serían las fuerzas productivas" (Tello 1979, p.16) y donde

El papel del Estado en el proceso de acumulación acelerado no es arbitral sino activo, casi dominante. Si por modernidad (desarrollo) entendemos el crecimiento por esta vía, el Estado es el principal agente modernizador. Más ahora que la riqueza -mejor dicho la abundancia petrolera, que no es lo mismo- se ha reflejado en un aumento del tamaño de los recursos y de la preeminencia del Estado. Más que nunca es justo decir que el gobierno es el líder, el que maneja y dirige el proceso de crecimiento por la especulación: la modernización. (Warman 1982, pp. 76-77).

## b) La agricultura

La crisis de la agricultura que se comienza a gestar desde los años anteriores al proyecto económico de desarrollo industrial se continúa agravando durante éste como lo muestran los siguientes datos: "Entre 1945 y 1955 la tasa media anual de crecimiento de la agricultura, en términos reales, fué de 8.2%, después, de 1955 a 1965 disminuyó la tasa anual a 3.9% y luego, en el período que va de 1965 a 1970 el crecimiento sólo fué de 1.2%" (Tello 1979, p. 26-27) y para 1976 tenemos un crecimiento negativo (-4.0%) de la producción agrícola (Fernández y Mariscal 1978, pp. 67-68).

Frente a la crisis agrícola que se venía gestando el Estado no permaneció indiferente y la tendencia a reducir las partidas económicas federales y el apoyo al campo que hasta los años cincuentas se mantuvieron firmes, para los años sesentas comienzas a invertirse (v.; Hansen 1971, p. 110).

Entre otras cosas y para enfrentar el problema rural

se aumentaron los precios de garantía de ciertos productos agrícolas y se canalizaron muchos millones al campo, pero el pesado aparato de comercialización, la ramificada corrupción de los organismos oficiales involucrados en el asunto y la amplitud del problema agrario convirtieron esas medidas en paliativos circunstanciales muy por debajo de las necesidades insatisfechas." (Pereyra 1980, p.8)

Respecto a la "amplitud del problema" se puede decir que se caracteriza, entre otras cosas por el

Alto grado de concentración de la tierra y de la maquinaria agrícola, poca atención relativa por parte del sector público a las actividades agropecuarias, concentración del crédito, el seguro, la asistencia técnica, los almacenes, etc. en las zonas de mayor desarrollo y en ciertos cultivos (lo que significó el minado del) potencial de desarrollo agrícola del país y, con ello, la fortaleza y las posibilidades de expansión de la economía en su conjunto" (Pereyra 1980, p. 27).

Además de que cancelaron los esfuerzos y recursos destinados para solucionar el problema agrícola del país. Así tenemos al Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que, aparte de ser política sexenal, no logró, de manera significativa, reducir la dependencia alimentaria que afecta a México desde hace varios años.

c) Distribución del ingreso y situación obrera.

La política del desarrollo industrial basada en los altos índices de utilidades apropiados por la iniciativa privada y el deterioro que ha venido sufriendo la agricultura tienen su reflejo en la concentración de la riqueza, donde, para el sector rural tenemos que "en 1960 el 1.4 por ciento de todas las tenencias abarcaba más del 36 por ciento de las tierras cultivables de México, mientras que la mitad de los propietarios cultivaban menos del 12 por ciento de los terrenos" (Hansen 1971, p. 107) y por otro lado tenemos que para 1970 "en un extremo, menos del 5% de la superficie total se repartía entre el 80% de los propietarios; en el otro, cerca del 60% de la superficie correspondía al 1.1% de los propietarios" (Tello 1979, p. 25). A pesar de que no es posible concluir de esta información que existe en este país una tendencia a la monopolización de la tierra debido a que se tratan de fuentes diferentes, si es interesante resaltar el alto grado de concentración de la tierra que revela los datos de ambos autores.

Respecto a la distribución de ingreso sabemos que, por la información disponible, "en 1969 el 50% de las familias con más bajo ingreso recibía el 15% del ingreso personal disponible. En el otro extremo, el 20% de las familias con más altos ingresos recibía el 64% del ingreso y el 10% de las familias más

ricas (...) recibía el 51% del ingreso" (Tello 1979, p. 17).

La concentración del ingreso y de la propiedad significaron la pauperización de grandes sectores de la población rural que se han visto obligados a emigrar a las ciudades, principalmente a la Ciudad de México o a los Estados Unidos. Sin embargo "el crecimiento de la economía rápido y sostenido, una tasa de inflación notablemente baja y el mantenimiento de la estabilidad cambiaria" (Ayala 1980, p.41), esto es, la combinación de crecimiento y estabilidad en los años sesenta permitieron un aumento en los salarios reales (Ayala 1980, pp. 40-41).

La situación de las clases populares, en especial de los obreros se vio mejorada por el aumento de los salarios reales y por el gasto social que realiza el Estado de manera significativa a partir de los años sesenta, sin embargo, el gasto social siempre se mantuvo a la saga de las necesidades reales de la población (v.; Tello 1979, pp. 37 y ss.).

En resumen tenemos que el llamado "Milagro Mexicano" que viviera su época de oro en la década de los años sesentas y que logró un crecimiento económico rápido y sostenido; un aumento relativo en el nivel de vida de los obreros, sobre todo de aquellos que estaban organizados; y estabilidad política, tenía también su reverso que era la dependencia tecnológica; la concentración del ingreso y de la propiedad; la insuficiencia agrícola; y la penetración del capital trasnacional, que, a final de cuentas termina por acabar con el famoso "Milagro Mexicano", dejando como herencia la devaluación del peso en 1976. A esta crisis económica siguió el auge petrolero que sólo inyectó recursos financieros a un modelo económico que ya había demostrado su no viabilidad.

El resultado fué otra devaluación del peso, sólo que si la



primera fué, aproximadamente del 200% (de 12.50 a 26.00 pesos por dólar) la de 1982 fué, aproximadamente del 570% (de 26 a 150 pesos por dólar) sin considerar el "deslizamiento" que ha seguido a la devaluación y que en términos reales, haciendo a un lado los eufemismos oficiales, no es mas que una devaluación permanente.

d) Un nuevo proyecto económico.

El agotamiento del modelo de crecimiento económico vía sustitución de importaciones impone la necesidad a la sociedad civil y política del país de buscar un modelo alternativo, un proyecto económico y social diferente, que a la fecha ya se ha comenzado a desarrollar, aunque aquellos que lo implementan no tengan conciencia de hacia dónde se dirige el país.

Para comprender cual es este nuevo proyecto que hoy se desarrolla en México consideramos pertinente partir de las características generales que ha tenido el desarrollo del país a partir de la Revolución, haciendo abstracción de los proyectos económicos que hemos expuesto. De tal manera podemos decir que:

No obstante las transformaciones registradas en la estructura de la producción y el empleo y los altos índices de crecimiento tanto de la economía en su conjunto como de casi la totalidad de las actividades, si algo caracteriza al desarrollo económico y social alcanzado por México a partir de los años treintas es su carácter desigual. Ello se manifiesta en la totalidad de la sociedad y necesariamente condicionará su desarrollo futuro. (Cordera y Tello 1983. p. 22).

Tal condicionamiento lo encontramos expresado en tres situaciones fundamentales: a) el poder económico de la Iniciativa Privada; b) los éxitos de la burguesía en la lucha ideológica

y; c) el control político de los sectores populares y la desvinculación de la izquierda con aquellos. Veamos cada uno de estos puntos.

a) Un argumento, tal vez el principal, que hemos desarrollado a lo largo de esta parte es el de ubicar el Estado Mexicano como el principal elemento en la concentración del capital, en tanto que ha protegido y facilitado el trabajo de la burguesía nacional y extranjera que opera en el país, hasta que éstas han alcanzado un peso económico y político muy grande que nos lleva a cuestionarnos si realmente el Estado es el rectos de la economía, además que

Al terminar 1976 ya era indudable que el Estado fuerte mexicano había dejado de serlo. Colocado a la defensiva y obligado a restablecer el "clima de confianza", atado por los compromisos con el FMI y sometido a la presión de la crisis económica, su estrategia para superar la crisis tenía que fundarse en el estrechamiento de los lazos con el bloque dominante y en el correspondiente desplazamiento a la derecha" (Pereyra 1980, p. 8).

b) El segundo elemento, la lucha ideológica que desarrolla la burguesía en particular y la derecha en general, a partir de los intentos reformistas de Echeverría, quien pretendió crear válvulas de escape para aliviar la tensión que se vivía como consecuencia del malestar social expresado en 1968 y el autoritarismo con que fué tratado por el Estado, donde se "dejaban inalterados los mecanismos fundamentales de acumulación privada, bastó para provocar una enérgica reacción de la burguesía y su más desenfundada y frenética respuesta ideológica" (Pereyra 1980, p. 7).

La ofensiva ideológica de la derecha se vertebró a través de una concepción catastrofista que implica una visión pesimista e impotente frente a la realidad: "aterrar para inmovilizar,

magnificar conflictos para minimizar la capacidad de acción y reflexión" (Monsiváis 1980, p. 315) donde el rumor jugó un papel muy importante, ya que aparte de amedrentar a la población mostró su gran eficiencia al ser más creíble que las declaraciones oficiales: Frente al rumor el Estado se mostró impotente.

Los principales rumores que se esparcieron fueron: 1) el estrangulador de mujeres -a finales de 1972-; 2) la escasez de víveres -1972-; 3) la escasez de gasolina -1973-; 4) la vacuna esterilizadora -octubre y diciembre de 1984-; 5) rumores sobre el libro de texto gratuito -1975-; 7) golpe de Estado (v.; Monsiváis 1980, p. 317-321). Durante esos años la credibilidad del gobierno fué nula y la derecha demostró su capacidad de manejar a la opinión pública.

Otro elemento utilizado en la lucha ideológica de la derecha fué el chiste político donde se tachaba al presidente, por decir lo menos, de loco y tonto y a los funcionarios públicos de ladrones y corruptos, sin embargo, como es obvio por el origen de los chistes, no se hace mofa del contubernio de la Iniciativa Privada con los funcionarios (v.; Monsiváis 1980, pp. 321 y ss. ). Como corolario del poder de la burguesía en este país debemos decir que "en 1979, en una reunión del IPADE (instituto patronal auspiciado por el Opus Dei), el Presidente de la República le asegura a los empresarios allí reunidos: "no los defraudaré". (Monsiváis 1980, p. 323). Téngase en cuenta que no hemos considerado la política que está siguiendo la actual administración pública.

c) El control político sobre los sectores populares y la desvinculación de la izquierda de ellos es la última situación significativa que determina, desde nuestro punto de vista, la

hegemonía de la burguesía en la implementación de la alternativa económica para el país.

Con relación al control político que el Estado ejerce sobre los obreros y sectores populares mediante la estructura corporativa del PRI que ha logrado con bastante eficiencia mantener bajo control las demandas populares y crear un divorcio entre los sectores populares y la izquierda del país, de la cual podemos decir, parafraseando a José Revueltas, de la "inexistencia orgánica de la izquierda mexicana" (cf.; Revueltas 1983).

Consideramos que debido a la debilidad política que presentan los sectores populares y la izquierda mexicana en general, aunado a la fortaleza de la burguesía tanto nacional como extranjera, será ésta, la burguesía, quien determine en lo fundamental las características del nuevo modelo económico ha seguir, que a grosso modo será un modelo neoliberal (v.; Cordera y Tello, 1983) que convertirá a México en un país maquilador; consideramos que en términos reales el futuro de la economía nacional es la "taiwanización".

Esta afirmación proviene de la evolución que ha seguido el país en los últimos años, sin embargo, existen posibilidades de que surjan elementos que hagan variar la tendencia mencionada. Tales elementos son un aumento de la efervescencia social y una mayor vinculación de la izquierda con el pueblo, así como logros importantes en las tendencias de unificación de los grupos de izquierda. Sin embargo esto parece ser más buenas intenciones que reales posibilidades.

## 2.- La economía en la ciudad de San Luis Potosí (1950-1985)

Corresponde analizar en el presente capítulo las características que asumió el desarrollo económico del país en el Estado y en el Municipio de San Luis Potosí, así como la forma particular en que se expresaron las crisis económicas a que hemos hecho referencia en el capítulo anterior.

Para ello comenzaremos por exponer la información que obtuvimos de los Censos Industriales (v; Censos 1955, 1960, 1965, 1970 y 1975) y que está centrada en dos variables: Número de establecimientos y personal ocupado, ya que son las únicas que permanecen constantes a lo largo de los censos revisados. Lo primero que salta a la vista respecto a los porcentajes nacionales que ocupa el Estado en las variables mencionadas son sus grandes cambios (v; gráfica 1 y cuadros 1 y 2) y la tendencia a un aumento en el número de establecimientos industriales, acompañada por un descenso en los porcentajes relativos al personal ocupado, tendencia que se ve con mayor claridad a partir de 1960, cuando el porcentaje de establecimientos pasó del 3.13% en 1960 al 4.30% en 1975 y el relativo al personal ocupado en la entidad pasó del 2.07% en 1960 al 1.94% en 1975.

Sin embargo, para la década de los años cincuentas vemos que el porcentaje del personal ocupado desciende del 2.62% en 1950 al 1.26% en 1955 y repunta en 1960 para alcanzar el 2.07% pero sin poder llegar al porcentaje de 1950. Por otro lado, los porcentajes del número de establecimientos siguen tendencias similares a los recién expuestos: 3.58 para 1950; 2.96% para 1955 y 3.13% para 1960.

Debido a que la información de los Censos Industriales nos brindan una idea muy pobre de las características de la eco -

## CUADRO I

## Número de establecimientos

Año	Nacional	Estatal	% Estatal
1930	48573	1430	2.94
1935	7619	130	1.70
1940	13510	294	2.17
1945	31195	580	1.85
1950	74252	2700	3.58
1955	75770	2198	2.96
1960	136066	4262	3.13
1965	82126	2600	3.16
1970	119963	4468	3.72
1975	119212	5131	4.30

Fuente: Censos Industriales 1955, 1960, 1965, 1970 y 1975.

nomía del Estado, debemos recurrir a otras fuentes como el estudio financiado por el "Centro de Estudios Sociales y Económicos del Sector Privado Potosino A. C." (en adelante CESESPPAC) realizado por Romero Kolbek, quien afirma que "El sector In -

## CUADRO 2

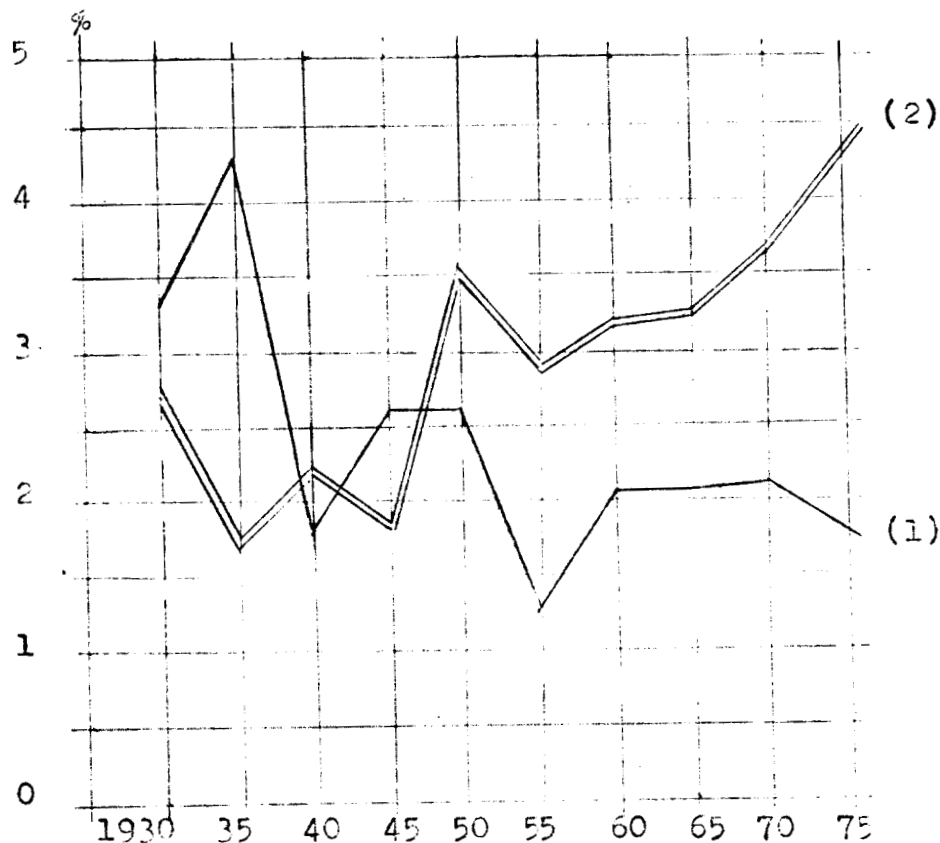
## Personal ocupado

Año	Nacional	Estatal	% Estatal
1930	313153	10312	3.24
1935	318441	13773	4.32
1940	389965	7278	1.86
1945	574617	15423	2.68
1950	809257	21282	2.68
1955	2171599	27494	1.26
1960	1409894	29195	2.07
1965	1262733	26660	2.03
1970	1581247	32924	2.08
1975	1707919	33199	1.94

Fuente: Censos Industriales 1955, 1960, 1965, 1970 y 1975.

dustrial después de estar prácticamente estancado de 1950 a 1960, ha mostrado una palpable recuperación de 1960 a 1965 cuando creció a una tasa media anual del 8.9%; sin embargo, este último año aún no alcanza los niveles registrados en 1950, por cuanto a su aportación al producto territorial estatal" (Kolbek 1966, p. 8, v.; infra.; cuadro número 3).

GRAFICA 1



- (1) Porcentaje del personal ocupado en el Estado en relación al total nacional.  
(2) Porcentaje del número de establecimientos industriales del Estado en relación al total nacional.

**Fuente:** Cálculos propios

## CUADRO 3

Producto territorial bruto al costo  
de los factores por sectores.  
Estado de San Luis Potosí (1950-1965)

Sectores	1950	1960	1965
Agricultura	13.3	16.5	19.5
Ganadería	10.9	11.6	11.9
Forestal	.3	1.8	1.8
Industrial	35.4	19.9	23.1
Transporte	2.0	1.5	1.3
Comercio	38.1	48.1	42.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Calculado por el CESESPPAC.  
Kolbek 1966. p. 5)

El estancamiento que sufrió la industria del estado en esos años afectó, de manera central al municipio de la capital, en tanto que es en éste donde se encuentra ubicado un porcentaje muy elevado de la industria. Por ejemplo, en relación al personal ocupado tenemos que entre el 40 y 50% del total de los empleos industriales se encuentran en el municipio de San Luis Potosí. A este nivel la información censal nos brinda un dato bastante interesante: En 1955 el municipio de la capital ocupaba a 13,905 personas en la industria, lo que representó el 50.57% del total de los empleos en el estado, mientras que para 1960 el personal desciende a 11,709, que representa el 40.13%, hasta llegar a 11,520 personas empleadas en 1965, que representan el 44.89% de la población laboral industrial. (v. cuadro 4 y gráfica 2). El descenso porcentual del personal ocupado en la ciudad de San Luis no se pudo deber a un aumento en la actividad industrial en el resto del estado, sino una disminución en el número de empleos disponibles, puesto que de 1955 a 1965 la ciu-



dad dejó de contar con 2,385 empleos en la industria. Lo expuesto recientemente nos lleva a sostener que la crisis económica que vivió el país en la década de 1950-1960 -si bien es cierto que afectó a todo el Estado de San Luis Potosí- hizo sentir sus efectos de manera especial en el municipio de la capital.

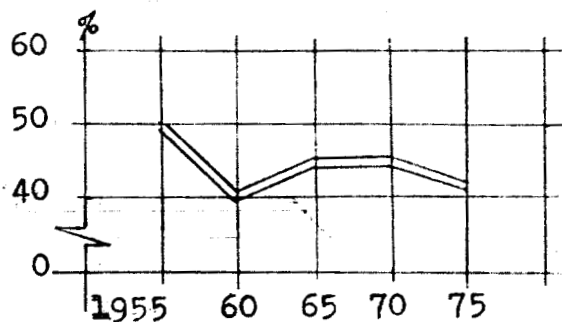
CUADRO 4

Personal ocupado			
Año	Estado	Municipio	% Municipal
1955	27494	13905	50.57
1960	29915	11709	40.13
1965	25660	11520	44.89
1970	32924	14714	44.69
1975	33199	13983	42.11

Fuente: Censos Industriales 1955, 1960, 1965, 1970 y 1975.

La razón fundamental por la cual el municipio de San Luis Potosí fué el que resintió de forma más clara el impacto de la crisis no fue simplemente el hecho de que fuera el municipio más industrializado del estado, sino a que en él se encontraban ubicadas la planta de beneficio "American Smelting and Refining Company (ASARCO) -única planta metalúrgica en la entidad para esos años- y el grueso de la industria textil que representaron el 34% de la producción industrial del Estado (Aguilera 1962, p. 71) y son estas ramas -el minero metalúrgico y el textil- los más afectados de la industria local. Veamos someramente cada uno de ellos.

GRAFICA 2



Porcentaje del personal ocupado en el municipio de San Luis Potosí en relación al total estatal.

Fuente: Cálculos propios.

El ramo textil se había desarrollado básicamente en la elaboración de fibras duras y tejidos de lana. Los primeros, gracias a la demanda externa que tuvieron durante los conflictos bélicos mundiales y la guerra de Corea, mientras que los segundos debido a la demanda interna de casimires y a la dificultad de conseguirlos en el extranjero, también, debido a las guerras. Sin embargo "al desaparecer las condiciones favorables en el mercado exterior el volumen de producción se redujo considerablemente" (Aguilera 1962, p. 72). De tal manera que dos de las cuatro empresas que trabajaban fibras duras siguieron operando con rendimientos altos y de las dos restantes una se declaró en quiebra y la otra suspendió temporalmente sus actividades, mientras que las dos principales fabricas de hilados y tejidos de lana se encontraban al borde de la quiebra, al grado de que Nacional Financiera intervino para evitar que "La Operadora Textil" cerrara. Tiempo después la otra fábrica importante "La España Industrial" se

declaró en quiebra (Aguilera 1962, p. 72). Posteriormente la fábrica fué reabierta con el nombre de "Avantram Mexicana".

Respecto a la crisis que sufría la industria minero-metalúrgica en San Luis Potosí, y aquí no hablamos sólo de la planta de beneficio "ASARCO" sino que incluimos a toda la actividad minera del estado, y las repercusiones que tuvo sobre la industria en general debemos citar a Aguilera:

Durante el lapso de 1950-1955, el valor de las industrias metálicas básicas se redujo en 43%, descenso de gran importancia porque en 1950 la producción de esta rama significaba la mitad del valor de la producción industrial de la entidad (Aguilera 1966, p. 66).

Consideramos que las causas que generaron la reducción del valor de esta industria se encuentran expuestas en el primer capítulo y en resumen podemos decir que se debió a la caída de las exportaciones mineras a los Estados Unidos.

La crisis económica no solo afectó a las industrias mencionadas, sino que abarcó a otras de menor significación económica para la entidad, como a las fábricas de productos químicos, artículos eléctricos, cuero, hule, caucho y aquellas que dependían del vigor general de la industria, como herrerías y talleres mecánicos (Aguilera 1962, p.66).

Si bien es cierto, como hemos reiterado varias veces, el origen de la crisis que vivía el estado de San Luis Potosí y el país en general se debió fundamentalmente a cambios ocurridos en la economía norteamericana, no se puede culpar a ésta de ser el único elemento que causó la crisis. También jugó un papel fundamental la propia burguesía potosina que se ha caracterizado por una actitud medrosa y de poca iniciativa económica donde "las crecientes ganancias de este sector no han estimulado en forma alguna la industrialización, puesto que gene-

ralmente se destinana a aquellos renglones ajenos al interés social: el atesoramiento, la adquisición de bienes raíces y la usura" (Aguilera 1962, p.83, v.; p.25). Una opinión similar expresa el estudio de Romero Kolbek, hecho para la Iniciativa Privada de San Luis Potosí, en él afirma que "(...), el ahorro generado en el estado no es suficiente para acelerar el ritmo de la actividad económica, puesto que la mayor parte del ahorro es mal canalizado en inversiones de renta fija; por lo cual las inversiones requeridas deberán provenir de fuera del Estado". (Kolbek 1966, p.10).

Tal actitud del grueso de los empresarios potosinos de los años cincuentas la podemos encontrar aún hoy en día entre un sector de la burguesía (que es justamente el que apoya al doctor Nava) como se ve en la entrevista que se le hizo a Santiago Armengol Niño, joven panista que trabaja en una fábrica de fibras duras propiedad de su familia. Él, Santiago declaró que " a la fábrica han llegado gringos para pedirnos que les vendamos, pero nosotros no lo hacemos por que tendríamos que aumentar la producción y tener más personal y más problemas" y se justificó argumentando que él y su familia viven bien y no necesitan más (entrevista: Armengol 17/III/85).

También es importante, para redondear la exposición de la situación económica que vivía el Estado, dar una idea de la pobreza y el bajo nivel económico de la población, inclusive en el contexto nacional como se ve en la siguiente cita:

El producto bruto del Estado de San Luis Potosí, creció durante el período 1950-1960 a una tasa media anual ponderada del 5.6%, mientras que el nacional, experimentó un crecimiento del 6.1% anual. Durante ese mismo período el crecimiento del producto per-cápita en San Luis Potosí fué de 3.3%; en cambio el nacional sólo ascendió en

un 2.9% anual. Esta situación podría considerarse económicamente aceptable y hasta cierto punto halagadora, pero existe una gran diferencia entre el producto medio per-cápita nacional y estatal, pues mientras que el del Estado de San Luis Potosí fué en 1960 de \$674 (a precios de 1950) anuales y en 1965 de \$722; el correspondiente a la república ascendió a \$2,104 en 1960 y a \$2,400 en 1965, lo cual significa una diferencia neta en 1960 de \$1,340 y de \$1,678 en 1965. Esto es, la diferencia de ingresos en lugar de reducirse, se ha acentuado durante los últimos cinco años. (Kolbek 1966, p. 4).

Como contrapartida a las causas que crearon la crisis debemos mencionar dos elementos que mitigaron sus efectos. El primero se refiere a la emigración que ha vivido el Estado, por lo menos desde 1950 hasta la fecha y que Aguilera calcula para el decenio de 1950-1960 en 150,089 emigrantes, donde " Se estima que esta corriente migratoria derivada de la presión demográfica rural, se encausa hacia los centros urbanos más importantes del país, como la Ciudad de México en primer lugar, y a las ciudades de Monterrey y Guadalajara. " (Aguilera 1962, p. 49) . Así como a los Estados Unidos. Esta situación redujo mucho la demanda de empleo y tuvo un impacto significativo en la contención del desempleo.

El segundo elemento se refiere a la reducción de la actividad minera donde las compañías aprovecharon la "idiosincrasia gambusina" de los trabajadores mineros para organizarlos en cooperativas y entregarles las minas cuando dejaron de ser rentables para la compañía y así, en lugar de cerrar y pagar indemnizaciones, dejan a sus trabajadores explotando un mineral que ya no es económicamente rentable (Aguilera 1962, p.p.74-75) Este elemento también contribuyó a reducir presiones sociales, aunque no tuvo impacto en la industria metalúrgica que está ubicada en la ciudad de San Luis Potosí.

A partir de los años sesentas la industria del estado se logra estabilizar y, por lo menos, las tendencias que marcan los Censos Industriales se mantienen más constantes: Respecto al personal ocupado tenemos que en 1960 en el estado se empleó el 2.07% del total nacional; en 1965 el 2.03%; en 1970 el 2.08% y en 1975 el 1.94%, mientras que los porcentajes relativos al número de establecimientos tenemos una tendencia opuesta y más definida: el 3.12% en 1960; el 3.16% en 1965; el 3.72% en 1970; y el 4.30% en 1975. (v.; cuadros 1 y 2 y gráfica 1). Estas cifras las interpretamos como una clara tendencia de la industria del estado a quedarse rezagada del conjunto de la industria nacional, en tanto que aumenta el número de establecimientos porcentualmente y disminuye el del personal empleado. Esta interpretación está reforzada por el porcentaje de participación del estado en las actividades económicas a nivel nacional, donde tenemos que en 1960 el estado participó con el 3.0%; en 1970 con el 2.5% y en 1978 sólo con el 2.3% (Bases 1979, p. 189).

Por último queremos destacar que la crisis económica que hoy vive el país ha venido a acelerar las tendencias a rezagarse que tiene el estado de San Luis Potosí y que hemos analizado en los párrafos anteriores.

PARTE II

## Introducción

La presente parte está destinada al estudio del movimiento político llamado "Navismo" que se ha desarrollado de forma predominante en la ciudad de San Luis Potosí en dos momentos históricos: El primero fué en los años de 1958 a 1961 y el segundo resurge en 1982 (y continúa vigente en 1985). De ahí que comencemos esta parte tratando de ubicar al lector en lo que es el navismo, tanto en lo referente a las características que como movimiento político tiene, como al contexto cultural y social en que se desenvuelve.

El nombre del movimiento proviene del apellido de su dirigente que es el doctor Salvador Nava Martínez quien ha encabezado tal movimiento en las dos ocasiones que ha surgido y se ha convertido, al doctor, en un líder carismático que ha podido agrupar en torno suyo a grandes sectores de la población que lo siguen por sus características personales, sin una clara idea de los objetivos que se persiguen. Esta situación le ha permitido a Nava, o mejor dicho, le ha facilitado la práctica demagógica de dirigirse al pueblo que lo sigue con un discurso donde afirma que él hará lo que el pueblo le diga y llegará hasta donde ese pueblo quiera, sin embargo en la práctica es Nava y unas pocas personas cercanas a él quienes deciden que hacer y hasta dónde llegar. Cabe señalar que los mecanismos de discusión y toma de decisiones reales nunca se han conocido por la masa que sigue a Nava y, que la estructura política del navismo siempre fué una cúpula, no conocida por la masa, que tomaba las decisiones políticas y el pueblo carente de estructura orgánica real, lo que lo convertía en una masa. Ahora bien, la cúpula dirigente creó una estructura "organizativa" más formal



que real, donde se discutía y participaba una serie de interesados en trabajar con el movimiento político, pero que estaban fuera del "pettit comité" que dirigía. Esta estructura también sirvió para dar a conocer a la masa las decisiones de la cúpula y crear la ficción de que existía democracia: Simplemente cuando querían que algo se aprobara mencionaban los directivos de esa estructura el nombre del doctor y todos los presentes votaban a favor y sin discutir o cuestionar.

El navismo no se puede explicar en su totalidad si sólo lo conceptualizamos como un movimiento de tipo carismático; es necesario darle otra dterminación conceptual como la de movimiento contestatario.

Lo llamamos contestatario porque en sus dos versiones la lucha se dirigió contra los "malos gobernantes", que en un primer momento fué Gonzalo N. Santos quien fuera el hombre fuerte de San Luis y en un segundo momento contra Carlos Jonguitud Barrios, gobernador del Estado en el período que va de 1979 a 1985. En ambas luchas el navismo careció de un proyecto político claro de lo que buscaba y cómo prtendía lograrlo; En concreto los dos movimientos se han caracterizado por plantear lo que no se quiere y a pregonar un gobierno antitético del que se tiene al grado de que podríamos llamar al navismo, si queremos darle un nombre más apegado a sus características, anti-santismo y anti-jongitudinismo.

Debido al carácter contestatario del movimiento en cuestión podemos afirmar que carece de una ideología mas o menos clara que proponga una alternativa política a la situación de se vive, desde este punto de vista no podemos calificar al navismo bajo ninguno de los conceptos que se utilizan para referirse a la filiación ideológica de un movimiento, sin embargo, a pe-

sar de esto el navismo cuenta con una ideología que podemos calificar como liberal ya que sus planteamientos se reducen a una reivindicación de valores como la honestidad, la dignidad y el servicio antes que el lucro. Tales planteamientos los consideramos válidos como principios y supuestos de cualquier lucha política que busque soluciones y alternativas a los problemas del pueblo, sin embargo son totalmente insuficientes para lograr por sí mismos cambios políticos. También decimos que la ideología que sustenta el navismo es liberal por sus planteamientos referentes a la democracia, que es vista como la solución automática a los grandes problemas que enfrenta el país, donde no es necesaria la elaboración o sustentación de proyectos políticos. Tan solo se demanda democracia, entendida como el respeto al voto. Además, junto al discurso en defensa de la democracia el navismo reivindica la acción de gobernar, en concreto a nivel municipal, como una práctica administrativa y de servicio y no como una práctica política.

Por otro lado, como se verá a lo largo de esta parte, el navismo ha tenido como consecuencia principal evitar que el descontento que ha generado las protestas y el movimiento mismo adquirieran una forma orgánica de lucha que reivindique ciertos planteamientos (independientemente de los que fueran), de tal manera que la efervescencia política se apaga sin haber logrado conquistas duraderas o significativas y sí creando un mayor conformismo y apatía, esto es, el navismo, después del momento de gran efervescencia ha fortalecido el "status quo" y desde esta perspectiva lo podemos calificar de profundamente reaccionario. El navismo ha sido una oposición funcional al sistema político que vivimos.

Tanto las características de movimiento contestatario y carismático son el resultado de tres situaciones básicas que lo conformaron y condicionaron a que tuviera esas características y no otras. Tales situaciones son: a) la situación económica del país; b) las características del sistema político; y c) las características de la ciudad de San Luis Potosí. Veamos cada una de ellas.

a) La situación económica del país

Sobre este punto sólo diremos que el navismo ha surgido en momentos que ha habido una crisis económica y una reorientación de la economía del país. El primer movimiento, como ya se dijo, se desarrolló entre 1958 y 1961 y el segundo resurge en 1982 (ver la primera parte de esta tesis).

b) Las características del sistema político

México es un país donde el Estado, la sociedad política, ha ahogado a la sociedad civil por diversos medios donde destaca la destrucción sistemática de la oposición mediante la corrupción y/o la represión, (ejemplo de esto son el movimiento ferrocarrilero del 58, el de médicos del 66, el movimiento estudiantil del 68, la tendencia democrática de los electricistas en el 72 y tantos otros que sería muy largo enumerar) así como una política paternalista, donde el Estado se presenta ante las masas populares como su protector y benefactor, que si bien es claramente demagógica, debemos reconocer que ha logrado crear y mantener un gran consenso nacional que ha reducido, "grosso modo", a los partidos de "oposición" a una vida totalmente marginal y con una base social de apoyo mínima -excepción hecha del

Partido de Acción Nacional que en últimas fechas ha logrado aumentar considerablemente su membrecía y, en el caso concreto del norte del país puede, inclusive obtener votaciones mayores a las del PRI).

Estos dos hechos, el control de la oposición y el concenso, le han dado al país la gran estabilidad política que lo distingue del resto de América Latina, sin embargo no existen canales de expresión y participación de la sociedad civil en la vida política del país, quedando sólo "dentro del juego" los diferentes grupos políticos del Estado y la burguesía nacional. Frente a esta situación y en momentos de crisis la sociedad civil no cuenta con estructuras orgánicas mediante las cuales pueda participar, a pesar de que debido a la situación particular de los diferentes miembros de la sociedad y a la situación del país se sienta la necesidad de protestar.

### c) Las características de la ciudad de San Luis Potosí

Para entender las características culturales de los habitantes de la ciudad, que es en donde se desarrolla fundamentalmente el navismo, debemos remitirnos a finales del siglo pasado y principios del actual, cuando en la ciudad había un florecimiento general debido a la gran actividad minera (v. Cocroft, ), sin embargo, con la decadencia de la minería en el Estado, la ciudad empezó a perder ese florecimiento, de tal suerte que el ambiente intelectual que atrajo a los hermanos Flores Magón, generó a hombres como Soto y Gama e hizo de San Luis Potosí el lugar adecuado para que Madero, junto con otras personas, redactara y proclamara el "Plan de San Luis", se desvaneció quedando tan sólo los edificios de cantera rosa, el mito de que San Luis

en una "ciudad culta" y la añoranza de la "belle époque" que tiene una manifestación muy clara y generalizada en un provincialismo que significa dos actitudes: Primero, un rechazo por la gente de la Huasteca Potosina a quienes se los considera borrachos y escandalosos, esto es, "incultos" y no educados. Segundo, en un hermetismo social frente a las personas que llegan a vivir a la ciudad y no son originarias de ahí. Estas características culturales son mucho más claras en los sectores sociales altos y medios, sin embargo los sectores populares no están exentos de tales características culturales, aunque en mucho menor medida.

Es en este contexto donde debemos entender el surgimiento del doctor Nava, quién es la encarnación de todo aquello que añora la sociedad potosina. Nava se convirtió, debido a sus características personales y familiares (más abajo retomaremos este punto) en la única persona en la ciudad que podía cristalizar el descontento de la sociedad civil en tanto que él era y es el último representante real de lo que fué San Luis Potosí. Neve es, dicho en palabras de su hijo Manuel "un dinosaurio que representa la dignidad, la honestidad; los valores de los caballeros que cuando se le cae la espada al adversario permiten que la recoja para pelear en igualdad de condiciones". (Manuel Nava, entrevista; 11/XII/82).

### 3.- El Navismo (1958-1961)

#### Antecedentes

Los antecedentes del movimiento los podemos resumir en tres elementos, que son: la familia Nava; Gonzalo Santos; y la crisis económica que se vivía en el país y en el estado. Veamos cada uno de ellos.

A) La presencia de la familia Nava es fundamental para la comprensión del movimiento en tanto es uno de sus miembros, el doctor Salvador, quien sirve de catalizador del descontento popular que existía en esos años y de conductor de éste y es la pertenencia a esa familia uno de los elementos que contribuyen a la creación de la figura política del Doctor ya que los tres hermanos Nava (Rafael, José y Salvador) se dedicaban a la medicina: el primero como dentista, el segundo como pediatra y el tercero como oculista y eran médicos de las principales empresas que había en la ciudad como Ferrocarriles, fábricas textiles, además de atender a los mineros y a los electricistas lo que permitió a los Nava tener un contacto muy estrecho con los sectores populares de la ciudad (v. Calvillo 1981, p.44). Tenemos que para 1958 aún no existía el Seguro Social y que las grandes empresas contrataban los servicios de médicos particulares para atender a los trabajadores y los Nava eran justamente esos médicos. Respecto a Salvador Nava en particular tenemos que él fue médico de los ferrocarrileros, mineros y de los trabajadores de la industria textil, esto es, atendía a los sectores obreros fundamentales de la ciudad y justamente los más golpeados por la crisis económica (v. Capítulo 2). También de-

bemos señalar que para los Nava la medicina no es un negocio donde el médico deba lucrar a costa del paciente, sino que es un servicio social que debe permitir al profesionista un nivel de vida desahogado, pero siempre anteponiendo el carácter de servicio a la práctica de la medicina. Tal es la concepción que subyace en el hecho de que los Nava fueran médicos de gremios y que dieran un trato cortés a sus pacientes. En resumen podemos decir que los Nava en general y Salvador en particular contaban con una clientela que los reconocía como buenos profesionistas y personas honestas y buenas, lo que fué suficiente para que tal clientela se convirtiera en clientela política cuando las circunstancias lo ameritaron.

Otro elemento para comprender la figura de Salvador Nava es la lucha que su hermano Manuel, siendo rector de la Universidad, libró contra Gonzalo Santos para evitar que éste interviniera en esa institución y en la sucesión de Rector. Esta situación dió un gran prestigio en los círculos universitarios y políticos no oficiales a Manuel, quien en ese momento se perfilaba como el dirigente de la lucha anti-santista, sin embargo Manuel muere y su prestigio es heredado por su hermano Salvador. Este prestigio y reconocimiento de los Nava se refleja en las condolencias por la muerte de Manuel aparecida en el diario "El Heraldó" a partir del 14 de agosto de 1958 en donde encontramos condolencias enviadas por todos los sectores de la ciudad: Desde la "Camara Juníor de S. L. P. AC" hasta la sección 24 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana "Plan Sureste".

En resumen tenemos a un hombre muy conocido en todos los tratos sociales de la ciudad y cuya reputación es la de buen médico que ayuda a la gente pobre y la trata bien, así como la de

una persona honesta que no está vinculada al poder político y a la corrupción que éste representa.

B) El segundo elemento lo constituye la figura de Gonzalo Santos, quien fuera el hombre fuerte de San Luis Potosí y que debemos ver desde dos puntos de vista: El primero es desde su ubicación en el sistema político nacional y el segundo es desde el papel que desempeñaba en la entidad.

Respecto a la ubicación de Santos en el sistema político reseñaremos la opinión del Lic. Félix Dauajare, quien fue un allegado de Santos. Para Dauajare el país ha pasado por tres etapas políticas desde el fin de la lucha armada de 1910 que corresponden a distintas necesidades que el sistema político ha tenido en su construcción. Tales etapas son, primero la de los caciques militares donde los jefes revolucionarios reciben como premio a sus acciones militares pasadas y en prevención a futuros levantamientos cargos políticos y diversas canonjías. En esta etapa la necesidad fundamental es la de pacificar al país y para ello es necesario separar a los militares de las armas. La etapa de estos caciques llega a su fin en los sexenios de Cárdenas y Avila Camacho.

La segunda etapa está dominada por los caciques civiles cuya función consiste en mantener el control social del país, ya que aun no cuenta con el suficiente desarrollo de instituciones que puedan asumir esta función. Santos es el arquetipo de estos caciques. La etapa concluye en los sexenios de Ruiz Cortinez y López Mateos.

La tercera etapa es la que podemos llamar "institucional" donde el control de la sociedad se da mediante una serie de organizaciones de diverso tipo. (Dauajare 20-VIII.84). Considera-



mos que estas etapas coinciden, mutantibus mutandis, con los proyectos económicos que hemos delimitado en la primera parte de la tesis, en tanto que los caciques civiles corresponden en el tiempo al proyecto agroexportador y el control institucional al proyecto de sustitución de importaciones. En este punto nos separamos de las declaraciones hechas por Dauajare para sostener que al proyecto de economía maquiladora que se está perfilando en el país parece que le corresponde, en el ámbito político, un control de la sociedad civil de tipo autoritario, que de forma casi paradigmática ha inaugurado Miguel de la Madrid.

Volvamos a Santos, quien como arquetipo de los caciques civiles cumplió con un papel importante en la construcción del sistema político que vivimos, pero en un momento dado su poder regional fué incompatible con el poder central: ya no le eran necesarios los grandes caciques al poder central y había que desembarazarse de ellos, Santos incluido. (Para tener una idea del proceso concreto de los enfrentamientos que se dieron entre Santos y el Poder Central ver: Reyes Razo en Excelsior del 16 al 19 de agosto del 84).

Hacia el interior del estado de San Luis, Santos era el centro de todas las decisiones políticas: él ponía presidentes municipales, diputados locales y federales, así como senadores y gobernadores, además de que logró mantener al estado en calma política, solo con algunos problemas de disidencia con el partido Acción Nacional, los sinarquistas y el periódico local "El Heraldito" que no representaron gran conflicto para la hegemonía de Santos en el estado, sin embargo al sucitarse los problemas económicos de la década de los cincuenta y al ser afectado por éstos el estado, la población encontró inmediatamente al culpable: Gonzalo Santos. La crisis tenía nombre y apellido y se

le podía combatir. Ejemplo de esto es que "el Dr. S. Nava consideraba que el atraso de San Luis Potosí se debía a que todo dependía de la voluntad de una persona, en lo político y en lo económico: todos los municipios se manejaban con incondicionales del cacique y muchas empresas no se establecieron en la entidad por esa situación." Calvillo 1981, p 42). Esta opinión de Nava nos da la medida de la percepción que de la realidad tenían los que posteriormente dirigirían la lucha política. La situación era clara para ellos: si el problema es que todo dependa de una persona, entonces la democracia solucionará el problema. Debemos remarcar que es una constante en el navismo partir de una crítica reduccionista de la realidad para proponer una alternativa, también reduccionista, que es antitética a lo que se critica.

La figura de Santos comienza a ser un generador del navismo cuando aparece en las concepciones ideológicas como el responsable del atraso de San Luis Potosí y cuando el poder Central muestra intenciones de acabar con Santos. (Mas abajo volveremos sobre este punto).

C) La crisis económica es el tercer elemento que sirve de antecedente al surgimiento del navismo ya que creó una situación social explosiva: Desde finales de 1957 encontramos notas en los periódicos de San Luis respecto a los efectos de la crisis donde se anuncian reajustes de mineros (El Heraldó 3/XI/57, p 1; secc. 2) y de forma recurrente aparecen notas de este tipo, sin embargo en los meses de agosto y septiembre del 58 aumenta el número de notas que informan de problemas sindicales en la fábrica Atlas, La España Industrial y Ferrocarriles Nacionales, entre otras empresas (v. El Heraldó VII-X/1958). Tal situación la podemos resumir diciendo que hubo un aumento en la belige-

rancia de los sectores obreros como de los sectores patronales (v. El Heraldó y El Sol VII-X/1958).

### Desarrollo

El germen de la lucha navista se gestó en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí al calor de las pugnas entre Santos, quien pretendía controlar esa institución y las clases medias y liberales de la ciudad por mantener el control de la Universidad y la garantía de un espacio político no controlado por Santos, de tal manera que la lucha empieza a darse cuando Ignacio Morones termina su período como rector e intenta reelegirse

pero el grupo de estudiantes y profesores que no simpatizaban con los incondicionales de Santos se opusieron proponiendo a su propio candidato: el Dr. Manuel Nava profesor con prestigio en la facultad de Medicina. El conflicto se sucitó, el Dr. Manuel Nava ganó las elecciones y un grupo de estudiantes principalmente provenientes de Leyes se apoderaron del edificio de la Universidad acusando de fraude electoral y de imposición al consejo Universitario." (Calvillo 1981, p 15).

El enfrentamiento violento se evitó cuando el consejo Universitario nombró al doctor Jesús Noyola como rector de la institución.

Cuatro años más tarde, al terminar el período del doctor Noyola, en 1956 Manuel Nava llega a la rectoría, al parecer sin la oposición de Santos (v. Calvillo 1981, p 17), sin embargo, para 1955, cuando se preparaba la sucesión de rector y la reelección de Manuel Nava, Santos trata de impedirla, para lo cual hace que el Lic. Medina Romero convenza al rector Nava a que solicite una entrevista con Santos que se efectúa el 12 de di-

ciembre en "La Jarrilla" (latifundio de Santos). En esta entrevista Santos le ofrece a Nava un futuro político a nivel nacional donde podrá ayudar más a la Universidad y con ciertos resquemores respecto a las verdaderas intenciones de Santos, Nava decide no reelegirse (Medina Romero 21/VII/84) y hace pública su decisión, pero de alguna manera el grupo universitario que lo apoyaba se entera (o al menos sospecha) que en tal decisión está la mano de Santos y secuestran en la rectoría a Manuel Nava, al Lic. Rosillo, secretario particular del rector y a otras personas hasta que Nava acepta su postulación para reelegirse como rector. Nava acepta (Entrevista: Montejano 20/VIII/84). El día de la elección de rector el Consejo Universitario elige por aclamación al doctor Manuel Nava para el período de 1956 a 1960 (Entrevista: Medina Romero 21/VIII/84).

Hasta este momento tenemos que Santos no pudo controlar a la Universidad y que el grupo universitario que se le oponía se restringía al ámbito universitario. Esta situación cambia cuando se empieza a manejar el nombre de Adolfo López Mateos, secretario del Trabajo, como el sucesor de Ruiz Cortines en la presidencia de la República y esto debido a dos situaciones. La primera se refiere a que Santos había apoyado al doctor Ignacio Morones Prieto como precandidato en contra de López Mateos (El Heraldó 5/XI/57, pp 1-2; secc 2). La segunda situación se refiere al hecho de que López Mateos fue vasconcelista en sus tiempos de universitario y a Santos se le achacaba la muerte de German del Campo, también universitario vasconcelista, y del estudiante Fernando Capdeville (v. Calvillo 1981, p 23). Desde luego, el fin político de Gonzalo Santos estuvo determinado por los cambios en la estructura política del país, pero pero las deterioradas relaciones entre el cacique y el candi-

dato a la presidencia de la República funcionaron como un elemento de movilización política al considerar que el Centro, el poder Presidencial, no apoyaría la permanencia de Santos en la vida política del país y sí apoyaría su caída.

La designación de López Mateos tuvo como consecuencia inmediata la efervescencia de los grupos políticos del estado, de los universitarios y principalmente de la prensa que en mayor o menor medida reflejó la situación política del estado.

En la prensa aparecieron notas donde se atacaba a Santos, ejemplo de ellas fue la que apareció en la columna "Retablo de Marionetas" donde se afirma "Pero ya los tiempos no están para que la historia la escriban los pistoleros de los déspotas: la candidatura de López Mateos, hay que repetirlo una y otra vez significa el entierro en vida de todos los caciques," (El Heraldo 10/XI/57, pp 1 y 4; secc. 2).

Los grupos políticos del estado se empiezan a manifestar contra Santos desde la toma de protesta de Adolfo López Mateos, donde repartieron volantes que decían "El pueblo de San Luis Potosí unánimamente respalda al Candidato de la Revolución Lic. López Mateos, y unánimamente también odia y repudia al cacique y logrero de la revolución, Gonzalo N Santos". (El Heraldo 19/XI/57, p.1; secc.2). La efervescencia antisantista continúa y entre los meses de enero y febrero de 1958 aparece una serie de notas cuyo contenido podemos agrupar en dos bloques: a) apatía y sabotajes de los priístas locales por la campaña de López Mateos y; b) declaraciones de políticos vinculados al candidato donde hablan del fin de los caciques en el país y en el estado de San Luis. (v. El Heraldo y el Sol 1/II/58).

Durante esos meses fué obvio para los políticos locales y

para los observadores que Santos no contaba con el apoyo del futuro Presidente y que su fin político se acercaba. Tal convicción fue reforzada cuando el dos de marzo de 1958 el PRI selecciona a gente que no es de Santos como candidatos para las elecciones de senadores y diputados federales. El día siguiente aparece la siguiente nota en un diario local: "Hay pena y desazon entre los Santistas" ya que se considera a los candidatos como gente de López Mateos (El Heraldó 3/IV/58, p 1; secc. 2). Los candidatos para senadores fueron el licenciado Azuara, amigo de López Mateos y Pablo Aldret, gente de Santos. Respecto a los candidatos a diputados, de los cinco distritos electorales que tenía el estado sólo le dejaron uno a Santos que fue ocupado por Joaquín Guzman y metieron como cuña contra Santos a Francisco Martínez de la Vega y a Manuel Moreno Torres (Dauajare 20/VII/84).

Junto con la prensa y los grupos políticos también estaba en efervescencia el sector universitario quien aprovechando la presencia del candidato a la presidencia en la ciudad de San Luis Potosí el 23 de febrero de 1958 organizó una manifestación de repudio a Santos disfrazada de mítin en apoyo a López Mateos: cuando éste aparece en la tribuna del mítin los estudiantes sacan mantas y carteles contra Santos. Durante ese mítin habló el rector Manuel Nava a nombre de la comunidad universitaria (v. El Heraldó 24/II/58, p 1; secc. 2). Desde esta fecha y hasta el 20 de Noviembre de ese año los estudiantes se mantienen realizando constantes actos de protesta contra Santos, como el ir a Tampico a un mítin de López Mateos y lanzar consignas contra Santos (El Heraldó 8/VII/58, p. 1; secc. 2), además de crear organizaciones de lucha como el grupo "Germán

del Campo" y el "Comité Cívico Universitario".

La efervescencia de la que hemos hablado la podemos considerar como el preámbulo de la caída de Santos como el hombre fuerte de San Luis ya que en esos momentos los grupos políticos se organizaban para disputarle las presidencias municipales a Santos. El 7 de diciembre de 1958 habría elecciones en el estado y los meses de julio a octubre se caracterizan por la formación, dentro del PRI, de grupos opositores a Santos donde destaca la Alianza Cívica Potosina, El Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina y el Comité de Trabajadores Intelectuales del Estado de San Luis Potosí. Para nuestro estudio es el último grupo mencionado el de mayor importancia ya que fué formado por las capas medias universitarias que respaldaron a Manuel Nava cuando Santos trató de evitar su reelección. Este grupo estaba formado básicamente por médicos (v. Calvillo 1981, p.63) y su presidente era el doctor Salvador Nava Martínez, hermano del rector. El Comité de Intelectuales desde su fundación se reconoció como miembro del PRI y de la CNOP, además de declarar que se regían por los documentos básicos de esos organismos. (v. desplegado en El Heraldo 10/VII/58, p.3; secc.2).

El Comité de Intelectuales surgió teniendo contacto político con el Dr. Vázquez Campos que era el máximo dirigente nacional de la CNOP (Calvillo 1981, p.42) y quien le tomó la protesta al nuevo organismo (El Heraldo y Sol 20/VII/58). Inclusive, debemos señalar que el surgimiento de este grupo no fué sólo por iniciativa del grupo de universitarios, sino que fueron alentados por Vázquez Campos a que se formaran y lanzaran candidato a la presidencia municipal de San Luis (Morelos Zaragoza 12/VIII/84). Aparte de este apoyo el Comité contó, en un

primer momento con el Partido Comunista Mexicano y posteriormente con la presencia de los sinarquistas que eran "los dos grupos políticos más importantes en la ciudad de San Luis Potosí ajenos al PRI". (Calvillo 1981, p.46).

Para el mes de octubre era clara la situación política en el estado: La efervescencia desatada por la candidatura de López Mateos para la Presidencia de la República se consolidaba en la formación de grupos adheridos al PRI cuyo objetivo era acabar con la tutela de Santos mediante la designación de candidatos no santistas a las presidencias municipales. Dentro de esta corriente estaban el grueso de los sectores de la oposición al PRI y al gobierno, así como los políticos priistas desplazados por el grupo de Santos. Con relación a esto dice el columnista Díaz de Vivar en su columna "Balcón" que los políticos del estado se han dividido en dos grupos: uno es el de los santistas e imposicionistas" y el otro es el de los "antisan- tistas y democráticos" (El Sol 1/X/58, p.2 ; secc.B). Es dentro de este contexto donde los grupos políticos recién formados dejan entrever que no están dispuestos a aceptar candidatos del grupo santista a las presidencias municipales y en concreto la Alianza Cívica Potosina declara que "antepone a la disciplina de un partido (el) interés supremo de San Luis Potosí" (El Sol 6/X/58, p.3 secc.A).

El día 6 de octubre de 1958, en las vísperas de la selección de candidatos del PRI a las presidencias municipales y viendo la gran fuerza de Gonzalo N Santos al interior del partido en el estado, se unen los principales grupos opositores y al día siguiente aparece una nota informando la fusión de los grupos de Alianza Cívica Potosina, el Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina y el Comité de Profesionistas e Intelectuales



del Estado de San Luis Potosí (grupo navista). Estos grupos afirman su pertenencia al partido oficial; pugnan por la defensa del voto libre y su respeto; afirman que lanzarán candidatos comunes en todos los municipios de la entidad; y aseguran que los candidatos serán electos "democráticamente en asambleas públicas donde el pueblo exprese libremente su opinión". También se habla del Dr. Salvador Nava como candidato a la presidencia municipal de la capital del estado (El Sol 7/X/58, p.1 secc.A). Santos no se mantuvo quieto y logró que el PRI postulara a gente suya en los diferentes municipios del estado y para el caso concreto del municipio de la capital logró que el licenciado Francisco Gutierrez Castellanos fuera el candidato del PRI. La respuesta del grupo navista fué la de organizar una asamblea en la Alameda de San Luis y ahí designar a Salvador Nava Martínez como candidato a la presidencia municipal de esa ciudad y el primero de noviembre se anuncia que Nava proseguirá su campaña como candidato independiente (El Heraldó 1/XI/58, p.1;secc.2). Ese mismo día aparece un desplegado de los tres grupos que se habían fucionado al mes anterior donde sostienen la candidatura de Nava Martínez y anuncian que debido al aumento de adhesiones toman el nombre de Unión Cívica Potosina (El Heraldó I/XI/58 p.6; secc.1).

La campaña del doctor Nava ya como candidato independiente, comenzó contando con el apoyo de grandes sectores de la población que asistía a los mítines (v. El Heraldó 3/XI/58, p.1; secc.2) lo que hacía presagiar un triunfo de la oposición, sin embargo, no es sino hasta el 20 de noviembre cuando la situación se desborda y la victoria navista, al menos en las urnas, es inminente. Ese día, durante el desfile de aniversario de la Revolución Mexicana un grupo de estudiantes universitarios lan-

zaron huevos podridos contra el Gobernador del estado, Manuel Alvarez, e invitados, que desde los balcones del palacio presenciaban el desfile. En ese momento intervienen soldados que desfilaban vestidos de deportistas y a punta de palos acaban con la "hueviza" y disgregan a la gente ahí reunida. Sin embargo el elemento de mayor significación ideológica no fué lo anterior, sino que el Gobernador abandonara el palacio de gobierno por la puerta trasera y saliera del estado para dirigirse a la ciudad de México: Manuel Alvarez, Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí, por gracia de Don Gonzalo Santos huye dejando al estado sin gobernador y los navistas aprovechan la coyuntura, ya que no sólo se abre la posibilidad de reducir el poder de Santos mediante las elecciones municipales, sino que es posible quitarle la gobernatura sin tener que esperar tres años para las próximas elecciones y en consecuencia se pide la desaparición de poderes en el estado (v. desplegado de la Alianza Cívica en la prensa local 22/XI/58). La situación se había desbordado y la imagen del Poder, destruido.

Para apoyar la exigencia de desaparición de poderes, la Unión Cívica Potosina llamó a una huelga de pago de impuestos al gobierno del estado y al municipio de la capital, así como a un paro de industria y comercio para el 28 de ese mes. La efervescencia política llega a su máximo nivel con la realización de continuas manifestaciones de masas:

25 de noviembre. Grupos de estudiantes arrancan todas las placas de la ciudad donde aparece el apellido "Santos" y las funden para hacer "La Campana de la Libertad".

27 de noviembre. La Unión Cívica Potosina toma el kiosco de la Plaza de Armas, lo convierte en su "cuartel general", levanta el cadalso donde simbólicamente se ahorcará a Santos y al go-

bernador del estado y se instala la Campana de la Libertad.

28 de noviembre. Se realiza el paro de industria y comercio que es vigilado por unas veinte patrullas de estudiantes universitarios y se obstruye la circulación de vehículos, incluidos los militares. Se rumora que el gobernador Manuel Alvarez regresó a la ciudad y aumentan las manifestaciones.

2 de diciembre. Paros comerciales y de obreros de dos horas en protesta contra el gobernador.

4 de diciembre. Las cámaras de comercio y de la industria de la transformación, así como el Centro Patronal dan su apoyo público a la Unión Cívica Potosina. Durante esa noche el ejército y la policía desalojan el kiosco, golpean a los presentes y realizan detenciones masivas. Paro total de actividades comerciales e industriales.

5 de diciembre. La masa enardecida va a la cárcel preventiva "El Charco Verde" para exigir la liberación de los detenidos y en la refriega muere un judicial y un niño. La unión de expendedores de petróleo se suma al paro. Liberación de los detenidos. Desplegado de cuatro miembros de la planilla de Gutiérrez Castellanos declinando su candidatura a regidores.

6 de diciembre. El General Alberto Zuno Hernández se hace cargo de la zona militar y llegan más tropas.

7 de diciembre. Elecciones municipales e intentos de santistas por realizar fraude electoral.

9 de diciembre. Se termina el paro de industria y comercio.

15 de diciembre. Se dan a conocer los resultados oficiales de las elecciones: Nava 22 010 votos, Gutiérrez Castellanos

11 132 votos. Aún falta que el Congreso de estado califique las elecciones y entregue las constancias de mayoría a los candidatos que resultaron electos.

20-23 de diciembre. Los grupos discidentes del PRI rechazan los dictámenes del Congreso, pero aceptan siete alcaldías . 24 de diciembre. Nava es nombrado Alcalde electo. (v. prensa local 22/XI/58 al 24/XII/58. Estrada 1963, pp.54 y ss).

El conflicto se soluciona cuando es designado Francisco Martínez de la Vega como gobernador interino y recibe el apoyo de la Unión Cívica Potosina (v. desplegado en El Heraldó 29/I/59. p.3 secc.1). Ese mismo día se entrevistan Francisco Martínez y Salvador Nava y declaran a la prensa local que trabajarán unidos (El Heraldó y El Sol 30/I/59).

La tranquilidad había vuelto a San Luis Potosí y el Estado Nacional comenzó a reorganizar a los priístas locales, tanto a los santistas como a los discidentes. Este proceso empieza en diciembre del 58 cuando delegados de la Unión Cívica se entrevistan con el general Corona del Rosal, presidente del PRI, y acuerdan que el PRI estatal será reestructurado y quedará en manos de ese grupo (El Heraldó 12/XII/58, p.1 secc.1). Tal proceso cuenta además con cuatro hechos básicos: a) El 21 de diciembre Fidel Velázquez preside la asamblea de la CTM donde se destituye a todos los dirigentes de esa central en el estado (El Heraldó 22/XII/58, p.1; secc.2). b) La aparición de un desplegado de Alianza Cívica Potosina dando por terminada la alianza con el Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina y el Comité de Profesionistas e Intelectuales (El Heraldó 16/I/59, p.5; secc.2). c) Desplegado del Frente Reivindicador anunciando que se separaba del Comité de Intelectuales (El Heraldó 13/II/59, p.3; secc.1). d) El 11 de marzo de ese año se anuncia que después de varios días de trabajo se logra reunificar en el PRI a la Alianza Cívica Potosina, al Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina, a Orientación Revolucionaria

y a las milicias del PRI y al día siguiente aparece un desplegado de esas organizaciones haciendo patente su reincorporación al PRI (El Heraldó 12/III/59, p.4; secc.2). A pesar de que el PRI se había vuelto a recomponer y habían desaparecidos los grupos de priístas que actuaron fuera de ese partido, debemos señalar a un grupo que formalmente no se reincorporó y que era el Comité de Intelectuales, que fuera formado por el grupo de Nava y que al fusionarse con otras agrupaciones toma el nombre de Unión Cívica Potosina.

La UCP continuó existiendo fuera del PRI, a pesar de que en un primer momento se declararon adictos a este partido.

La vida interna de la Unión se caracterizó, después de que Salvador Nava y sus gentes la abandonaron para asumir la administración municipal, por una serie de continuos bandazos: primero los dirigentes comunistas plantearon una lucha por conseguir el reparto de los latifundios de Santos; luego los sinarquistas desplazan a los comunistas y repudian su política; también hubo gente del PRI e inclusive un señor de apellido Ríos aprovecha a la organización para lanzar su candidatura a diputado. En resumen, "todos usaban a la Unión Cívica Potosina para sus propios fines" (Niño, 18/VIII/84).

Todo parecía indicar que la calma había vuelto a la ciudad: el PRI se había reorganizado; Nava administraba el ayuntamiento y mantenía buenas relaciones con el gobernador Martínez de la Vega. En ese momento se abrió un impase político donde sólo hubo dos hechos significativos. El primero se refiere a una visita que el Presidente de la República, López Mateos, realiza a la ciudad de San Luis Potosí el día 5 de octubre (Estrada 1963, p.104) donde declara, haciendo alusión al ayuntamiento de la capital, que así se gobierna (Niño 18/VII/84) lo que,

según Mariano Niño, fomentó la idea de que el doctor Nava se lanzara a la gobernatura. El segundo hecho fué la aparición de un periódico llamado Tribuna, el 10 de septiembre de 1960 (Tribuna 10/IX/60 y Estrada 1963, p.111). A ese periódico lo podemos considerar como el vocero del grupo navista.

La efervescencia se reactiva cuando Salvador Nava renuncia a la Presidencia Municipal (v. Tribuna -Extra- 25/XII/60) lo que le permitía postularse como candidato a la gobernatura del estado. Durante el mes de enero el periódico Tribuna deja entrever un profundo optimismo en relación a que el PRI actuara con "limpieza" y se habla de Nava como un candidato a la gobernatura (Tribuna 10, 21 y 22/I/61). Sin embargo, para el mes de febrero se hace manifiesto que la candidatura de Nava no está asegurada por el PRI y comienza el grupo navista a atacar al gobernador del estado acusándolo de hacer mancuerna con Santos para poner un candidato santista a la gobernatura (Tribuna /II/61).

El grupo navista informa, a través del periódico Tribuna, que para principios de marzo Salvador Nava había recibido más de 28 mil cartas de apoyo a su postulación y se denuncia al profesor Manuel López Dávila de presionar a los padres de familia para que lo apoyen como candidato del PRI a la gobernatura.

A pesar de la presión ejercida por Nava y su grupo para conseguir que el PRI lo postulara como candidato a la gobernatura del estado, ese partido se decide por el profesor López Dávila y veta a Nava, dando por resultado que el 22 de abril del 61 éste se lance como candidato independiente y declare que su lealtad es hacia la Revolución (Tribuna 23/IV/61). Además el Dr. Nava rompe su credencial del PRI y declara que jamás vuelve-

ra a pertenecer a ese partido. En ese momento comenzó la campaña de Nava Martínez como candidato independiente a la gubernatura.

La campaña se realizó principalmente en las cabeceras municipales como una respuesta favorable de la población lo que lleva a pensar en una posible victoria electoral de Salvador Nava, sin embargo, junto a la respuesta popular estaba la oficial y los navistas denunciaron agresiones sufridas en los municipios de Xilitla, Cerritos, en la fracción de Bocas y el asesinato del Lic. Acosta en la Huasteca, así como la imposibilidad legal de que Manuel López Dávila fuera candidato a la gubernatura, ya que no cubría el requisito de la residencia en el estado.

La campaña navista tuvo dos características, aparte del hostigamiento sufrido. Por un lado se pronunciaba un discurso que reivindicaba la honestidad y el respeto a la voluntad ciudadana y que sustentaba el propio Nava y sus colaboradores. Por el otro se desató una campaña contra López Dávila enmarcada dentro de un anticomunismo enfermo que era implementada a través de volantes por gente que desconocemos y que ignoramos los lazos que tenían con el grupo de Nava. Esta campaña se sustentó en la participación de López Dávila contra los cristeros y en un intento por quemar la puerta de la iglesia del barrio de Tlaxcala en el mes de mayo del 61 (Tribuna 20/V/61). Apesar de que nunca se detuvo a los incendiarios de la puerta, el periódico Tribuna dijo que el "pueblo" responsabilizaba a los comunistas ó a López Dávila. Paradigma de esta campaña es un volante en forma de esquila donde, entre otras cosas dice: "La Liga de Comunistas Afeminados (Organo del PRI) con profundo dolor, tiene el gusto de participar el fallecimiento de uno de sus socios el Sr. Manuel López Dávila ("Flor de The") (Bibl.

UASLP 1961 -7-2).

Dentro de este contexto -violencia oficial y movilización popular, acompañada de un feroz anticomunismo- se dan las elecciones el 2 de julio de 1961 donde se realiza un fraude muy burdo: urnas llenas antes de la votación y robo de urnas, a lo que los navistas responden primero denunciando el fraude, luego apelando a la buena voluntad del Presidente de la República (Tribuna 4/VII/61, p.7) y finalmente anunciando la creación de un nuevo partido que luchará por el cumplimiento de las leyes y la Constitución (Tribuna 6/VII/61, pp. 1 y 3). Durante todo el mes de julio existe una gran efervescencia política que llega a su máximo punto el 25 de julio cuando se organiza la más grande manifestación que recuerda San Luis (v. Estrada 1963, p.179) donde se repudiaba la farza electoral, a López Dávila y a Francisco Martínez de la Vega.

Un día antes de la manifestación había sido detenido el cohetero Cesáreo López bajo el cargo de fabricar bombas para los navistas; le decomisaron pólvora y fuegos pirotécnicos como "prueba", además el ejército ocupó el local de los navistas usando como pretexto la detención del cohetero López (Tribuna 25/VII/61). Sin embargo la manifestación mencionada y un paro de actividades comerciales convocado para el día 25 no se suspendieron, inclusive fueron un éxito (Tribuna 26/VII/61). La respuesta oficial no se hizo esperar: las cárceles se llenaron de navistas (Tribuna Extra 26/VII/61) que estuvieron presos hasta el primero de agosto cuando se declaró a Manuel López Dávila gobernador electo del estado (Tribuna 2/VII/61). Nava y su grupo respondieron, ya estando libres, publicando un desplegado donde reconocen implícitamente la derrota y retoman la idea de



formar un partido que se llamará "Partido Demócrata Potosino" (Tribuna 2/VII/61, p.1). Posteriormente, el 17 de agosto se abre el local del Comité navista y el ejército reprime a la multitud ahí reunida, aunque no hubo detenciones (Tribuna 18/VIII/61).

Para ese momento la situación política era clara: El Estado estaba entrampado por una operación que aglutinaba al grueso del pueblo y que amenazaba en convertirse en un partido con vida política permanente y que además había deslegitimizado al gobierno y arrebatado todo el concenso en la ciudad de San Luis y en buena parte del estado. La existencia de la oposición navista era incompatible con la Familia Revolucionaria por lo que ésta decide terminar con aquellos y el pretexto lo da el general Gazca al hacer un llamado desde Oaxaca al levantamiento en armas contra el gobierno federal para el 15 de septiembre de 1961. Los preparativos se hacen: Mientras los navistas celebran el "Grito de Independencia" en el jardín de Tequisquiapan, se desarrollaba el acto oficial en la Plaza de Armas, precedido por Manuel López Dávila, que ese día había tomado posesión y Martínez de la Vega, que había dado su último informe de gobierno así como con una fuerte vigilancia del ejército y de la policía judicial. Los festejos se celebraban de forma independiente, sin embargo, como a las ocho de la noche varias personas no identificadas que iban a bordo de camionetas "pic up" comenzaron a arengar a los navistas para que fueran a la Plaza de Armas, a lo que respondieron los dirigentes navistas llamando al pueblo ahí reunido por los altavoces para que no fueran a la plaza (debido a que había rumores de que se preparaba la re represión ). A pesar de los llamados un grupo de personas se dirigió al acto oficial y justo cuando estaban a una cuadra de la

de la Plaza de Armas hubo un apagón y comenzó el tiroteo. Se habló de una gran cantidad de muertos, pero ninguno era de los navistas ya que estos no alcanzaron a entrar en la plaza.

También, durante el apagón se destruyeron los talleres y oficinas del periódico Tribuna y más tarde se detuvo al doctor Nava y a sus colaboradores, quienes fueron enviados al campo militar número uno, después de ser golpeados. A la semana son liberados los colaboradores del doctor Nava y a los quince días éste (Mariano Niño 18/VIII/84).

El movimiento fué aplastado y sólo quedó una secuela que al poco tiempo se extinguió: Cuando Nava fué liberado se organizó en la ciudad un recibimiento apoteótico, donde la masa se volcó a las calles a recibir al doctor Nava; mientras él y su esposa pasaban, las gentes les tocaban las ropas, como si fueran imágenes milagrosas, se organizaron misas y la gente del pueblo en lugar de usar chicueadores con la imagen de la virgen de Guadalupe, los usaba con la imagen de Salvador Nava. San Luis vivió su Domingo de Ramos y su Domingo de Resurrección en un mismo día y con un Mesías vivo. También debemos señalar que durante el sexenio de López Dávila el doctor era invitado a inauguraciones, a dar banderazos de salida en carreras de bicicleta y durante muchos años el día de su santo y el de su esposa, cientos, si no es que miles de potosinos los visitaban y los festejaban llevándoles las "Mañanitas". Sin embargo el doctor se retiró de la vida política, dejó a un lado el Partido Demócrata Potosino y al pueblo que confiaba en él.

Después de la inmolación y la resurrección triunfante, a los quince días de el Salvador, éste se retiró de la terrenal política para dejar tras de sí no al Espíritu Santo de la

esperanza sino al buitre de la apatía y el desaliento.

Si no pudo (él) Salvador, ¿Quién podrá?

#### 4.- El Navismo (1982-1985)

##### Antecedentes

Una vez que Nava se retira de la política la tranquilidad regresa a la ciudad: primero, durante la gobernatura de López Dávila bajo la forma de resistencia pasiva donde no se obstaculizaba la labor del gobierno, pero tampoco se colaboraba y después con la aceptación de los siguientes gobernadores (Antonio Rocha Cordero y Guillermo Fonseca Alvarez) quienes se dedicaron a restablecer las buenas relaciones del gobierno con el grupo navista, sobre todo Rocha, quién es el que marca la pauta a seguir.

La política de reconciliación se basó en abrir espacios dentro del gobierno para el grupo de Nava vía los patronatos (el grueso de las obras hechas por ese gobierno fueron administradas por patronatos formados básicamente por gente de la iniciativa privada potosina), además de llevar adelante una política de industrialización de la ciudad de San Luis Potosí, que si bien es cierto que no se logró el objetivo de inmediato sí se establecieron las condiciones para que la ciudad contara con una industria más grande y diversificada de la que hasta ese momento tenía. Al final, el grupo navista había conseguido por lo que peleó: industrialización y democracia (entendida como la participación de los industriales potosinos -representantes del pueblo- en el gobierno). La paz priísta había vuelto a la ciudad y apenas si fué alterada por una masacre de indígenas en la huasteca potosina y por una represión de estudiantes universitarios en la ciudad de San Luis.

Esa paz se ve alterada cuando es designado Carlos Jongitud Barrios candidato del PRI a la gubernatura del estado y la leyenda negra aparece: Viene a gobernarnos un huasteco que además es líder sindical; viene el cacique de los maestros. Esta animadversión fué cultivada por el propio Jongitud desde su campaña a través de un cuerpo de seguridad prepotente que causó un muerto, no por razones políticas, sino por la borrachera de un guardaespaldas del candidato priísta, y continuó con una corrupta y prepotente actividad de los cuerpos de seguridad del estado que perjudicaron principalmente a los sectores populares con detenciones y multas injustificadas.

La leyenda negra se volvió realidad: aumentó la criminalidad, la inseguridad pública, los impuestos y las contribuciones. Todo ello en detrimento de la economía popular profundamente dañada por la crisis económica. La respuesta no se hace esperar y surgen primero las manifestaciones de maestros en contra de la imposición de líderes en las secciones sindicales del estado, luego se crean uniones de vecinos que junto con una liga de usuarios de servicios públicos se lanzan a protestar por el alza de los impuestos; surgen protestas contra el "Convoy de sobrevigilancia" y la policía, sin embargo hasta ese momento la respuesta popular es poca y aunque puede obtener concesiones no logra convertirse en un movimiento político capaz de cuestionar al gobierno del estado.

Junto a esta situación se dá otra, que es el desplazamiento de la iniciativa privada regional de los espacios políticos que había adquirido durante los doce años anteriores. Este desplazamiento se da como consecuencia de los procesos que son, en orden de importancia, primero la modificación de la estructura

económica de la ciudad al consolidarse un núcleo industrial cuyo origen son las inversiones de capital provenientes de fuera del estado y que se caracteriza por ser una industria cuya producción se destina al mercado nacional, e inclusive al internacional, donde su lógica es más la de una gran industria que la de una industria familiar como la que fuera beneficiada por el rochismo. Esta nueva industria demandó su cuota de poder político y la obtuvo en detrimento del poder sustentado por la iniciativa privada potosina, regional. Ejemplos de esta industria de capital no potosino establecida en la entidad son: Aceros San Luis; General Popo; AHMSA-FANAMHER; Mexinox; Cigarrera La Moderna; y Cupro San Luis entre otras. (Gobierno 1982, pp.39-40).

El segundo proceso es el que resulta de la llegada de Jongitud a un estado donde el PRI era dominado por un solo grupo político, que es el que había formado Rocha Cordero y al cual pertenece Fonseca Alvarez y él, Jongitud, tenía a su propio equipo, así que después de declarar que respetará a los cuadros priístas locales (léase rochistas) empieza a desplazarlos: "Por ejemplo, citaba (Jongitud) a los dirigentes estatales del PRI y los sentaba en una mesa a discutir qué es un mítin, qué es una campaña política, etc., y durante horas los tenía sentados, mientras que sus allegados, como Helios Barragán y Tito González Lárraga organizaban y ejecutaban la campaña" (Robles, 14/XII 82). Debemos considerar que las personas desplazadas por Jongitud no sólo eran "rochistas" sino que era el equipo de políticos con los cuales la burguesía potosina tenía el contacto y las relaciones, eran, tales políticos los que representaban a la burguesía.

Estos dos procesos llevan a que Jongitud y las industrias de capital foráneo se alíen y sellen su tratado postulando al industrial Miguel Valladares García, representante de esa burguesía emprendedora y no-potosina, candidato a la presidencia municipal de la capital del estado para el trienio 79-81.

Las condiciones para el resurgimiento del navismo están dadas: Una crisis económica que se ensaña en las capas populares; un aumento en la inseguridad pública; un desplazamiento político de la burguesía potosina (aquella que es la heredera de la buena educación y cultura potosina) y sus intermediarios políticos; y finalmente los dos grandes protagonistas: Jongitud, el maestro, líder sindical y huasteco, y Nava, el defensor de lo "Potosino" y de los potosinos. El navismo resurge cuando se vinculan las protestas populares a la inconformidad de la burguesía potosina bajo la dirección de Salvador Nava Martínez.

#### Desarrollo

El navismo reaparece públicamente en el mes de septiembre de 1981 en lo que se llamó la Comida del Recuerdo donde los viejos navistas, en concreto aquellos que son amigos personales del Doctor Nava, junto con sus hijos se reunieron a "recordar" la vieja lucha de los años 58-61, sin embargo el contenido real de esa comida era ver con cuanta gente se podía contar para hacer una nueva campaña por conseguir la presidencia municipal de la capital del estado en las elecciones del 5 de diciembre de 1982. La respuesta fué inmediata y favorable: Todos los presentes dieron sus direcciones y teléfonos como muestra de su disposición de participar; se corrió el rumor de que Na-

va se podría lanzar como candidato a la presidencia municipal; los dirigentes de las uniones de vecinos y de usuarios se incorporaron al equipo del Doctor Nava; y tiempo después comenzaron las pláticas con los partidos de oposición.

Un año después de esa comida, el 8 de septiembre de 1982 el Frente Cívico Potosino, organismo creado por los navistas recientemente reagrupados, postula a Salvador Nava Martínez como su candidato a la presidencia municipal de la ciudad de San Luis Potosí, y el 10 de septiembre de ese año la prensa local informa que Nava acepta la postulación y deja entrever que el Frente Cívico puede hacer alianzas con los partidos políticos de oposición, que en concreto resultan ser los partidos Acción Nacional y Demócrata Mexicano, quienes reciben tres regidurías cada uno. También se alían los partidos Social Demócrata y Auténtico de la Revolución Mexicana, pero sin tener representantes en la planilla que encabeza el Doctor Nava.

Inmediatamente comienza la campaña electoral del Dr. Nava que se caracterizó por un ambiente de festividad, donde los actos, más que mítines políticos parecían verbenas populares por el ambiente que se creaba; las familias completas asistían a tales actos. Otro elemento que destacó en la campaña fue la auto-organización popular y para ilustrar lo anterior describiremos la forma como se preparó el mitin del barrio de Tlaxcala, que fue uno de los primeros mítines en realizarse y el que mayor número de gente congregó (después del mitin de cierre de campaña), a pesar de lo improvisado de su preparación. Tal mitin se decidió hacer antes de que existiera una programación de la campaña y prácticamente por la propuesta del señor Guadalupe de Lira, a quien se le responsabilizó de la organización. Las actividades que realizó el señor de Lira fueron las siguientes:



Primero habló con una señora del barrio que es miembro de la Liga de Usuarios de Servicios Públicos y además es suegra del Mayordomo de la fiesta principal del barrio; segundo, habló con el mayordomo y le pidió su colaboración en la "organización" del mítin y éste aceptó. Esto ocurrió veinticuatro horas antes del mítin. Tercero, el día del mítin de Lira, el Mayordomo y un carro de sonido, acompañados por la banda de música utilizada en las fiestas religiosas recorrieron las calles del barrio invitando al mítin y repartiendo volantes que habían sido impresos la noche anterior en el local del Frente Cívico. El resultado fué la asistencia de ocho mil personas.

En contra partida a este mítin tenemos los que fueron "organizados por los partidos Acción Nacional y Demócrata Mexicano que resultaron ser un fracaso, llegando al extremo de no realizarse por falta de asistentes. Caso ilustrativo de esta situación fue el del pueblo de Escalerillas (fracción rural del Municipio) donde el representante del PAN y encargado de preparar el acto no solo había hecho nada, sino que ni siquiera sabía el número de panistas o simpatizantes con que ese partido cuenta en el pueblo, además hubo que irlo a buscar a su casa porque no se presentó en el lugar convenido.

Lo anterior muestra dos cosas: Primero, la debilidad de los partidos AN y DM y, segundo la gran presencia del Doctor Nava entre los sectores populares de la ciudad. El pueblo asistía a los actos políticos por la convocatoria que se hacía a nombre de Nava.

Los mítines se fueron sucediendo en los diferentes barrios y colonias de la ciudad con la misma tónica: organización muy rudimentaria, gran respuesta popular y presencia partidaria co-

mo elemento decorativo frente al público asistente y como factor de discordia en el interior del movimiento por el infantilismo de los militantes del PAN y del PDM, donde, por ejemplo, cada partido sacó su propia propaganda y sólo con su nombre, esto es, los posters, volantes y desplegados hechos por el PAN sólo estaban firmados por ellos y el PDM hizo lo mismo. Sólo el Frente Cívico sacó propaganda con la firma de los tres organismos políticos. Los militantes de los otros partidos (PSD y PARM) se integraron como miembros del FCP.

Si la campaña del Doctor Nava fué una campaña popular por la respuesta de los ciudadanos, la campaña del Partido Revolucionario Institucional la podemos calificar de vergonzante, no solo por la poca respuesta popular, sino por los incidentes que ocurrieron sobre todo con el segundo candidato, ya que el primero -Lic. Héctor González Lárraga- se vió obligado a dejar la campaña por motivos de salud (aunque pocos fueron los que creyeron ese pretexto) y fué substituído por el Lic. Roberto Leyva Torres. Tales incidentes fueron, a grandes rasgos, porras a Salvador Nava en los mítines del PRI, ruptura de la estructura de "acarreo" e insultos (mentadas de madre) y agresiones físicas (estopasos) durante la visita de Leyva Torres a los talleres de Ferrocarriles Nacionales.

Aparte de los candidatos mencionados existieron dos más que fueron Priciliano Pérez, quien fuera Regidor durante la primera administración municipal de Nava, postulado por el PSUM-PRT y Juan José Rodríguez del PST, pero la participación de esos candidatos fue totalmente marginal, de tal modo que la lucha electoral se polarizó entre el FCP-PAN-PDM por un lado y el PRI por el otro, siendo la ventaja obvia para los primeros que

lograban una movilización del electorado mucho mayor que el PRI.

Respecto al discurso que hizo el Doctor en su campaña podemos decir que estuvo centrado en la Democracia como la solución a los problemas del municipio, resaltar las funciones municipales como de servicios y no como funciones políticas, y también ubicó a la participación popular como la condición fundamental para el buen funcionamiento del Ayuntamiento. En apoyo a este discurso se divulgó "La Propuesta Político-Electoral de la Candidatura del Dr. Salvador Nava Martínez a la Presidencia Municipal de San Luis Potosí (1983-1985)", que será analizada en detalle más abajo.

Conforme se acercaba la fecha de las elecciones el ambiente festivo de la campaña de Nava se fue transformando en inquietud e indignación por la inminencia de un fraude electoral y por las cínicas declaraciones de algunos funcionarios y miembros del Revolucionario Institucional en el sentido de que su partido iba ganando el apoyo popular. Así mismo, se supo que horas antes de que se iniciara la votación una gran cantidad de maestros fueron concentrados en el edificio de Seguridad Pública del Estado para que cruzaran el círculo del Revolucionario Institucional en voletas que luego les entregaron junto con credenciales de elector falsas. Sobre el intento de fraude electoral existen actas notariales que incluyen casos en donde personas fueron sorprendidas intentando meter fajos de cinco o seis voletas cruzadas a favor del PRI en las urnas. Desde luego, éstos no fueron los únicos intentos de fraude, pero sí los más notorios.

La semana que va del 5 de diciembre, fecha de las elecciones, al 12 de ese mismo mes, cuando se dan los resultados oficiales, el ambiente político se calentó mucho e inclusive había signos de violencia, sin embargo el reconocimiento del triunfo

de Nava Martínez evitó cualquier estallido de violencia. A pesar de que no existen resultados confiables, según el Frente Cívico ganaron las elecciones por un margen de tres votos contra uno. Consideramos que estos cálculos son los más cercanos a la realidad, aunque debemos precisar que tales cálculos están basados en las copias de las actas de escrutinio de las casillas donde el Frente tuvo representante, que fué en la mayoría de las casillas urbanas, pero en las rurales, donde la estructura de control político del Revolucionario Institucional prácticamente no se vió afectada, no hubo representantes de casilla de los navistas y no cuentan con los resultados de esas casillas.

Hasta aquí la campaña y triunfo de la oposición política en la ciudad de San Luis Potosí.

La plataforma político-electoral que elaboraron los navistas consta de cuatro partes que son:

"I- Luchamos por una vía democrática " donde se define el problema central para el grupo navista que es el de divorcio entre las autoridades y la sociedad y a renglón seguido se enumeran las demandas de "los potosinos" que son: "prevalencia del régimen jurídico, participación en la obra de gobierno, distribución equitativa de los recursos fiscales y su honesta y eficaz aplicación". (F.C.P. p.2). A continuación se habla de la especulación urbana tomando como ejemplo el fraccionamiento y parque llamado "Tangamanga" que siendo expropiados a ejidatarios para convertirse en terrenos de interés social se convirtieron, el fraccionamiento más caro de la ciudad y en un Parque público. Por último explicitan la demanda central, que es "Democratizar" y aclaran que

Para que el Ayuntamiento sea un rector honesto y eficaz, es preciso que su labor sea la expresión múltiple del

pueblo, es decir que el origen y objetivos de sus actos sean democráticos.

Democratizar la vida municipal es reunir las voluntades para, con profunda solidaridad social, lograr que las mayorías alcancen los mínimos de bienestar social. (FCP p. 4)

Como se ve, en el primer párrafo se afirma que la honestidad se alcanza con la democracia y en el segundo que la miseria se resuelve con democracia independientemente de un proyecto político donde se planteen alternativas económicas a la situación actual.

La segunda parte, "San Luis Potosí: una mayoría marginada", comienza por señalar la existencia de dos ciudades; una la que cuenta con servicios municipales y la otra que carece de ellos. Además de mencionar que lo importante es denunciar las causas de tal desigualdad, que son la inexistencia de controles legales que regulen el crecimiento urbano (FCP pp. 5 y 6). Aquí también hay una solución: "forjar un Ayuntamiento auténticamente democrático" (Propuesta p.6). La democracia sigue siendo la respuesta y el hecho de que el Municipio carezca de facultades legislativas que le permitan imponer algún "centro de crecimiento a la ciudad" no es gran problema para los navistas.

La tercera parte, "Diez medidas fundamentales" es dedicada a la exposición de los planteamientos que sirven de propuesta electoral y que son: 1) "Fortalecimiento de la economía popular" creando un "Ayuntamiento que no dependa indebidamente del gobierno del estado"; 2) "Participación popular" mediante la "elección democrática" de juntas de vecinos; 3) "Equidad y justicia social" para lo que se habrá "de desechar impuestos ilegales o duplicados"; 4) "Prioridad a las obras para las mayorías"; 5) "Vigorizar la administración municipal"; 6) "Dignificación del servicio de seguridad pública del municipio; 7) "Democrati-

zar el proceso de selección de los Delegados municipales"; 8) "Integración de las zonas suburbanas"; 9) "Respeto irrestricto a los derechos sindicales de los trabajadores municipales"; y 10) "Información constante a la ciudadanía". (Propuesta pp. 7-10).

Estas medidas ya no sólo hablan de democracia sino que plantean, además, la prioridad en la realización de obras para los llamados sectores marginados y la participación popular que es definida en la segunda medida en los siguientes términos: "Ellos (los comités) habrán de apoyar al Ayuntamiento y con él decidir y ejecutar las obras necesarias". (Propuesta p. 8). Sin embargo en la medida 5 se pide el concurso "de los sectores productivos y comerciales" (propuesta p.9) en la administración del Municipio, que bajo la óptica del navismo significa en la labor de gobierno.

La cuarta y última parte "La participación es decisiva" es una apología de Nava que incluye frases como la siguiente "Nava es la fuerza de un pueblo marginado y despreciado" (Propuesta p. 12)..

Después de la toma de posesión del Doctor Nava se consideró conveniente cerrar el local del Frente Cívico Potosino y suspender las actividades de ese organismo, sin embargo no se dieron explicaciones a los activistas de porqué era "conveniente" cerrarlo. Inclusive un grupo de personas, entre ellas Esteban Blanco, empezaron a impulsar la reapertura de un local para el Frente Cívico pero el propio Salvador Nava los detuvo. Este grupo se formó con algunos estudiantes universitarios dirigidos por Esteban Blanco, así como con varias personas más, como Tonatiuh Martínez y Miguel Carreras, cuyo objetivo era el de colaborar

en la formación de estructuras populares de participación política, esto es, pretendió que el discurso navista de democracia y participación popular no se quedara en un mero discurso, que se llevara a la práctica. También debemos señalar que el análisis de la participación popular no se quedara en un mero discurso, que se llevara a la práctica. También debemos señalar que el análisis de la participación de este grupo es fundamental para explicar el funcionamiento del Frente ya que fué el único sector dentro de esa organización que planteó iniciativas políticas y de trabajo y que además no pertenecía al reducido núcleo de personas que rodeaban al doctor Nava.

Para mediados del mes de abril, a tres meses y medio se cambió de opinión y se acepta que fué un error el haber cerrado el local del Frente ya que el Gobernador del Estado había venido desarrollando una campaña contra el Municipio donde se incluyó ataques en la prensa donde se denunciaba una supuesta incapacidad del Ayuntamiento para brindar servicios, además el Gobernador logró retener las participaciones federales del Ayuntamiento (dinero que la Federación entrega a los Municipios para su mantenimiento). Con tales agresiones como marco de referencia el 25 de abril de 1983 el Frente Cívico abre un nuevo local para reagrupar a los navistas en defensa del Ayuntamiento. Tres días después, el 28 de abril, se hace una segunda reunión donde destacan las actitudes de activismo ya que sólo se plantea el quehacer para defender al Ayuntamiento, pero no se habla de la organización del Frente, ni de la base social de éste. En concreto se aprobó la realización de un plantón de dos días (que se convirtió en un mítin el día dos de mayo) para pedir la destitución del Gobernador Carlos Jonguitud Barrios. También se hi-

zo una invitación a los simpatizantes del Frente que se encontraban presentes para que asistieran a la sesión del Congreso Local donde los Diputados discutirían sobre si procedía o no la entrega íntegra de las participaciones federales al Ayuntamiento de la capital. El resultado fué que el Congreso Local se llenó de navistas y los diputados suspendieron la sesión. Por último, en la reunión del día 28 se informó sobre la verbena que estaba organizando el Municipio para el primero de mayo. Como respuesta a tal activismo Esteban Blanco y Miguel Carreras decidieron hacer un pequeño boletín donde se pudiera decir, no sólo las agresiones que recibía el Municipio, sino también donde se pudiera hablar de la necesidad de la organización popular como característica que debería tener el Frente Cívico Potosino.

El día 2 de mayo no hubo un mítin como se había pensado, sino dos, uno a las ocho de la mañana donde muy poca gente llegó y otro a las siete de la noche donde se juntaron una diez mil personas. En estos dos mítines se protestó contra las agresiones del Gobierno del Estado contra el Ayuntamiento y se aprovechó para vender el primer número del boletín hecho por Blanco y Carreras llamado "Nueva Tribuna" en recuerdo de Tribuna, el periódico navista de la primera lucha.

Los días siguientes, del 3 al 6 de mayo, el Frente Cívico vivió la efervescencia de la preparación de un mítin para el día 7 de ese mes que debería apoyar las negociaciones que Salvador Nava realizaría en la Ciudad de México respecto a las participaciones federales, sin embargo el día 6, cerca de las 23 horas llegó Patricia Nava al local del Frente -nuera del Doctor- para informar que el mítin se suspendía, por lo demás no dió ninguna explicación, pero los presentes ya que consideraron que no era conveniente suspender un mítin sin dar una explicación al pue-



blo que se había convocado y que simpatizaba con Nava.

Para ese momento era obvio que el Frente era dirigido desde el Ayuntamiento y que el aparente caos en la dirección de esa organización se debía a que el Frente Cívico sí contaba con dirigentes pero estos no se presentaban en el local. Se reunían y discutían fuera de él. La cabeza "visible" de esa dirección era Juan Manuel Díaz Pedroza, miembro del PSD y jefe de Relaciones Públicas del Ayuntamiento.

El 8 de mayo se dijo que habría un mitin para el día 11 de ese mes, donde el Doctor Nava informaría de las gestiones que realizó en México. También, para esas fechas comienza a manifestarse un cierto malestar entre los activistas por la falta de claridad que tienen sobre quién y cómo se dirige el Frente Cívico Potosino, lo que se traduce en presiones para la formación de una mesa directiva y en concreto, el equipo formado por Esteban Blanco, Tonatiuh Martínez, Refugio Rangel y Miguel Carreras entre otros, discuten la posibilidad de hablar con Salvador Nava con el fin de obtener una definición de éste sobre la dirección del Frente y sobre el boletín, así como ver la posibilidad de que exista comunicación entre los que dirigen el Frente y el equipo que hace el boletín, sobre todo porque consideraba ese grupo que su posición dentro del Frente Cívico era muy débil y si no se contaba con el respaldo del Doctor Nava no habría posibilidades de mantener la publicación. Sin embargo, a pesar de intentos por conseguir el apoyo de Nava, lo que implicaba que el equipo que hacía Nueva Tribuna aceptara la línea política que se le diera a cambio de poder incluir artículos que impulsaran la organización popular, el 11 de mayo, durante el mitin de información de Nava, se empezó a manifestar oposición contra el boletín en la persona de Manuel Nava, hijo del Doctor, quien se

oponía a que fuera vendido el número 2 de Nueva Tribuna, a pesar de ésto el boletín se distribuyó.

Esta primera oposición contra Nueva Tribuna se diluyó cuando el 13 de mayo Nava habló con Blanco sobre el boletín y le dijo que siguiera adelante con su publicación y en la formación de un consejo editorial, además dijo que todo lo que se quisiera tratar se hiciera con él. Días después, el 16, Miguel Carreras habló con Nava para tratar lo relativo a la designación de un comité editorial, ya que el equipo de Nueva Tribuna consideró conveniente que fuera el propio Nava quin lo formara, desde luego con nuestra participación. Salvador Nava estuvo dispuesto a formar el comité. Sin embargo nos dimos cuenta tiempo después de que la aceptación que Salvador Nava mostró tener por Nueva Tribuna era sólo una actitud falaz ya que desde el mítin de información del día 11 se había negociado la entrega de las participaciones federales al Ayuntamiento y desde ese día sólo se presentan en el local de Frente Cívico activistas y ninguna de las personas que estan identificadas con Nava, como sus hijos o Díaz Pedroza. Todo parecía indicar que así como Nava cerró el local del Frente Cívico después de su toma de posesión, ahora, ya resuelto el problema de las participaciones federales volvería a ser "no conveniente" mantener a los navistas agrupados en un local. El único detalle que no consideró Salvador Nava fué que a pesar de sus negociaciones el dinero no le sería entregado y que por falta de pago la Comisión Federal de Electricidad cortaríá completamente la corriente eléctrica al Palacio Municipal el 19 de mayo.

El frente seguía vivo y ese día por la noche varias personas del Ayuntamiento estaban haciendo volantes para llamar a una marcha para el día 22 de ese mes. La situación cambió y no era posi-

ble dejar al grupo que hacia Nueva Tribuna languidecer junto con el Frente, ni mantener la aparente anarquía en la toma de decisiones, de tal manera que el día 20 por la mañana Miguel Carreras se enteró por boca de Salvador Nava, en el Ayuntamiento de que el Frente Cívico Potosino contaba con un Comité Ejecutivo Estatal formado por seis miembros, donde se incluía a Salomón Rangel, Martínez Lavín y Díaz Pedroza. Además ya existía un comité editorial y un representante de éste que era Luis Nava, hijo del Doctor Nava. Se formó el Comité Editorial no para apoyar y mejorar la publicación de Nueva Tribuna, sino para acabarla.

Suponemos que fué el propio Salvador Nava en cónclave con sus allegados (quienes nombraron a esos comités). En la práctica tales designaciones no sólo significó el desplazamiento del grupo que hacía Nueva Tribuna y el fin de esa publicación, sino que además significó la aparición de cabezas visibles que dirigieran la lucha contra las arbitrariedades del cacique magisterial que estaba ahogando económicamente a un Ayuntamiento electo democráticamente.

Había que organizar la marcha y por información dada a Miguel Carreras por Luis Nava el Comité de Prensa no se reuniría sino hasta dentro de una semana, después de la manifestación, de tal manera que todos los activistas se concentraron en la preparación de esa manifestación la cual se realizó en un ambiente de mucha tensión debido a rumores de que habría represión, se canceló transporte urbano; y desfiló frente a los manifestantes Jefe de la Policía Judicial, metralleta en mano, seguido de tres camiones con golpeadores. Empero la marcha se realiza por la principal avenida de la ciudad con una asistencia de entre 15 y 18 mil personas. El objetivo político se consigue y el 23 o 24

de mayo el Ayuntamiento recibía las participaciones que le correspondían.

El 26 de mayo se hizo una reunión en el local del Frente donde, aprovechando la efervescencia de la marcha y el resultado obtenido, los activistas presionaron para que se realizara la formación de una mesa directiva. Debemos aclarar que el grueso de los activistas y simpatizantes del Frente Cívico nunca supieron que ya contaban con un Comité Ejecutivo Estatal, que por lo demás nunca actuó igual que el Comité de Prensa. En esa ocasión se logró elegir, en una asamblea de una 60 personas, a Martínez Lavín, Salomón Rangel y Guadalupe de Lira como representantes de la organización por un lapso de tres meses en los que se deberían dedicar a organizar al Frente y crear las condiciones para que hubiera una elección de mesa directiva con la participación de un número significativo de personas y no sólo por el número tan reducido de personas que se encontraban presentes. Para el 30 de mayo, en otra reunión en el Frente, Salomón Rangel hace propia la propuesta de organización presentada por Carreras, donde se destacaba el trabajo de base con una estructura burocrática mínima que se encargaría de coordinar el trabajo. La actitud asumida por Salomón Rangel fue vista con buenos ojos por el grupo que hizo Nueva Tribuna ya que esa actitud le permitía dedicarse al trabajo de organización popular con la cobertura de la mesa directiva, aunque fuera provisional.

La ilusión de este grupo duro poco. El 4 de junio de 1983 se enteró Miguel Carreras en una entrevista con Salomón Rangel que Díaz Pedroza había mandado llamar a la directiva del Frente Cívico para darle a conocer el organigrama con el cual funcionaría la organización. También dijo Díaz Pedroza que ya había hablado con el Doctor Nava y que estaba de acuerdo. Salomón trató de ha-

blar con el propio Salvador Nava para verificar tal información pero no fué recibido, lo que generó duda en Salomón respecto a la veracidad de lo que decía Díaz Pedroza. Sin embargo, para el día 13 de junio convocó Díaz Pedroza a una asamblea, sin el conocimiento de Salomón Rangel y Guadalupe de Lira donde se dió a conocer el organigrama que "el Doctor había aprobado" y que constaba de una presidencia, dos vicepresidencias y más de treinta comisiones, además de que cada uno de estos cargos o comisiones tenía ya un representante; y mientras Díaz Pedroza decía el nombre de los representantes y la comisión a que pertenecerían la gente allí reunida aplaudía en nuestra aprobación.

Esa asamblea fué una muestra de lo que es la democracia en el interior del Navismo ya que todos los candidatos fueron elegidos por aclamación y sin tener opositores en una samblea de menos de 150 asistentes. Después de la demostración hecha por Díaz Pedroza de lo que es la "Democracia dirigida" surgieron los problemas ya que varias personas rechazaron los cargos a que habían sido electos, entre ellos Mariano Niño y César Morelos Zaragoza quienes eran los dos vicepresidentes, además de que cuestionaron el procedimiento y las propuestas. Pero al final se aprobó el organigrama. Nava estaba de acuerdo y era lo único que importaba a los "navistas".

La consecuencia fundamental del organigrama y la propuesta organizativa presentada por Díaz Pedroza fué la elaboración de grandes proyectos de algunas de las comisiones, conferencias sobre la arquitectura del centro histórico de la ciudad de San Luis y otras actividades no vinculadas al aspecto organizativo del Frente Cívico y de la base social que lo respaldaba, así como la total inmovilización política de los activistas del Frente durante varios meses.

La inercia se rompe parcialmente en diciembre de 1983 cuando aparece el primer ejemplar del periódico Frente, órgano informativo del Frente Cívico Potosino y se hace necesaria su distribución, para lo cual se organizaban brigadas de venta, que sin embargo, son sustituidas antes de su funcionamiento por los distribuidores de periódico de la ciudad.

En enero de 1984 fué posible que Miguel Carreras iniciara un nuevo intento de organización popular, pero ésta vez sólo con la cobertura de Guadalupe de Lira, con quien había tenido una serie de pláticas orientadas hacia la importancia de la organización por colonias, sin embargo, por diferentes problemas no fué posible comenzar el trabajo de base antes del mes de abril del '84. Se trabajó en la colonia Potosí-Rioverde donde el señor De Lira tiene varios conocidos, además de que se contactaron algunas personas que se identificaban con el navismo.

El trabajo en la colonia se caracterizó por una serie de reuniones donde Carreras servía de moderador para que los participantes opinaran sobre sus deseos de lo que querían que fuera el Frente, el porqué estaban en él y distintos temas tendientes a que los participantes de las reuniones tomaran conciencia de lo que hacían y del porqué participaban en el Frente. Se trataba de que esos colonos sistematizaran mínimamente el porqué y el cómo de su participación. Mientras tanto, en el local del Frente Cívico Potosino se realizaban "asambleas" todos los viernes que más bien eran tertulias de amigos que reuniones de un grupo político.

Aparentemente las reuniones en la colonia Potosí-Rioverde no se alcanzaron logros perceptibles, sin embargo cuando se acercaban las reuniones para Diputados locales, que serían el 5 de agosto de 1984, la actividad política se reactiva y en una asam-

blea totalmente manipulada por Díaz Pedroza se elige al industrial Jorge Lozano Armengol como candidato del Frente. Decimos que tal elección fué manipulada porque el grueso de los asistentes no conocían al flamante candidato, quien se venía presentando en el local del frente desde una o dos semanas antes de que lo postularan, esto es, quince días antes de que la base del organismo político nombrara a Lozano su candidato, éste se presenta a las "asambleas" semanales del Frente Cívico Potosino. Tal nominación no causó problemas entre los miembros del Frente, a excepción de aquellos que se reunían en la colonia Potosí-Rioverde ya que inmediatamente se opusieron a que una persona que ellos desconocían fuera el candidato de su organización política y proponían en contra partida a Guadalupe de Lira quien ha participado en el Frente desde el inicio de la campaña de Nava. La forma en que expresaron su descontento fue primero, hablando con Carreras para preguntarle que se podía hacer y éste les dijo que era imposible que él les resolviera el problema ya que no pertenecía a la mesa directiva y que lo único que podía hacer era reunirse con ellos para discutir el problema y apoyarlos en lo que decidieran.

En ese momento Miguel Carreras se enfrentó a la disyuntiva de mediatizar la oposición e integrarse a la campaña del industrial Lozano con la expectativa de proseguir el trabajo de organización o respaldar la oposición y facilitar su expresión, dando por terminada su participación política en el Frente Cívico, organismo que nunca se había preocupado por organizar al pueblo que lo seguía. Optó por lo segundo. Se había vuelto claro para él que quienes dirigían el Frente no estaban dispuestos a permitir que la base se organizara ya que la desorganización imperante era la mejor garantía para poder manipular al pueblo y conducirlo hacia

donde los dirigentes más les conviniera. Fue obvio en ese momento que si los navistas se organizaban utilizarían al Frente para plantear sus demandas y Nava no sólo tendría que preocuparse por dirigir a la gente en función de lo que él piensa que es lo correcto, sino tendría que considerar lo que la propia base esté planteando. Tal opinión sobre el funcionamiento del Frente se vio confirmada por dos hechos más, que más abajo mencionamos.

El conflicto de la elección de candidato del FCP terminó en una reunión donde Martínez Lavín, presidente del FCP descalificó la validez de la inconformidad y cerró toda posibilidad de discutir con los miembros de la colonia sin embargo, en un afán conciliatorio, días después se propuso a Guadalupe de Lira como candidato del FCP-PAN a un distrito electoral rural, aunque no se le brindó ningún apoyo para que realizara su campaña electoral.

Los dos hechos mencionados más arriba que confirmaron la imposibilidad de organizar políticamente a los navistas son los siguientes: a) En la reunión que se hizo el 24 de agosto del '84 en el local del frente y que contó con la presencia de Salvador Nava, ya cuando había pasado las elecciones y se había convencido a los miembros más radicales del frente de que se dejara de pugnar por el reconocimiento del triunfo uninominal de Jorge Lozano y se aceptara el curul plurinominal que el gobierno reconocía. En esa reunión Guadalupe de Lira dijo públicamente que él sólo era un títere que estaba de adorno en la mesa directiva ya que era Díaz Pedroza quien realmente dirigía y que no quería ser el adorno de nadie y por último pidió que se le aclarara quién o quienes dirigían al Frente o de lo contrario abandonaría esa organización. Nadie responde a de Lira, pero ya para terminar la reunión, palabras más, palabras menos, dijo que el Frente pretendía agrupar a todos los potosinos, pero que de antemano sabía que



no todos estarían allí. Dicho con otras palabras; al que no le guste como funciona esto que se vaya. De Lira se disciplinó. Este caso extremo muestra dos cosas; la primera es una tendencia muy marcada entre los navistas a oponerse a actitudes de manipulación siempre y cuando ésto no implique una disidencia explícita con el doctor Nava. La segunda cosa que nos muestra este caso es el autoritarismo de Nava.

b) El segundo hecho se refiere a que a más de tres años de que el Frente llevó a Nava al Ayuntamiento no se ha realizado ningún esfuerzo por organizar a su base social. El Frente Cívico ha seguido actuando con las mismas características.

Volvamos a la historia del Frente.

Después de la elecciones para Diputados Locales el FCP regresa a la pasividad y se mantiene en ella hasta el mes de diciembre de 1984, cuando se desata la efervescencia de la sucesión de gobernador del Estado, que aumenta considerablemente cuando Nava pide permiso para separarse de su cargo de Presidente Municipal, en una clara maniobra política donde declaraba estar dispuesto a lanzarse como candidato a Gobernador, a pesar de que la Constitución del Estado lo inhabilita debido a su edad. El sistema político entendió que su movimiento sólo significaba una presión para vetar a precandidatos del Partido Revolucionario Institucional a ese cargo, en concreto significaba vetar a gente identificada con Jonguitud, pues el navismo luchaba contra ese cacique, y a Martínez Corvalá, quien es considerado por los navistas como "alguien plenamente identificado con el comunismo y las ideas de Karl Marx y de Ilich Lenin", aparte el articulista considera que su postulación sería un grave error "porque daría margen al retroceso histórico, que siempre ha caracterizado a los comunistoides" (Frente; pri-

mera quincena de julio de 1984). El Estado Nacional, sopesando la presión de Nava envió como candidato del PRI a la gubernatura a Florencio Salazar Martínez y después de ser postulado Nava regresa al Ayuntamiento, aparentemente sin importarle que Florencio viniera de Juchitan donde actuó como "apagafuegos" (v. Frente; primera quincena de Julio del '84) al derrotar a la COCEI y regresar a ese municipio a la Paz Priísta. Para el grupo Navista fueron más importantes sus antecedentes de universitario y hombre ligado al Centro Patronal de San Luis Potosí.

La sucesión de gobernador en San Luis Potosí sólo generó expectativas entre el pueblo navista y después del regreso de Nava al Ayuntamiento la efervescencia se apagó y Florencio realizó su campaña electoral sin contrincante real, ya que el PAN, principal fuerza electoral de oposición, postuló como candidato a Salomón Rangel quien debido a su edad la Constitución estatal también lo inhabilita.

El arribo de Florencio Salazar a la gubernatura del estado dió la impresión que el navismo moría ya que la política del nuevo gobernador se caracterizó por un afán consiliador que restableciera las buenas relaciones entre la burguesía regional y el gobierno del estado. Para ello se integraron en el gabinete de Florencio a gente vinculada al navismo como Mendizabal Acebo que ocupó la Secretaría de Finanzas, además de que Florencio trató de mantener una relación muy estrecha con Nava. Sin embargo, a pesar de toda previsión el Frente Cívico nomina a finales de 1985 al industrial Jorge Pizzuto candidato a la Presidencia Municipal en alianza con el PAN que realiza una campaña sumamente costosa en la televisión y prensa local que da como resultado un resurgimiento del FCP y una nueva victoria electoral frente al PRI, que había postulado al licenciado Medina de los Santos, ex-

Presidente del Centro Patronal, ex-Rector de la Universidad y ex-Diputado Federal por el PRI.

Gracias a la vieja alquimia electoral es Medina de los Santos quién resulta vencedor y es declarado Presidente Municipal electo, sin que valgan las protestas y manifestaciones del Frente Cívico y aparentemente desdeñando la amenaza de Salomón Rangel de ponerse en huelga de hambre hasta morir.

Para este momento el Estado se enfrenta a una oposición que electoralmente se había consolidado como mayoritaria a nivel municipal y con la cual no podía negociar, además de que era cuestión de días para que Salomón Rangel muriera de hambre y se convirtiera en un mártir del movimiento navista y en un muerto más peligroso que un vivo. Sólo dos posibilidades tenía el Estado: o reconocer el triunfo de Pizzuto y aceptar la existencia de una fuerza electoral mayoritaria al PRI o reprimir al movimiento para replegarlo y estar en condiciones de fuerza para que algún funcionario federal o el próximo gobernador negociara con el grupo navista, como pasó con el anterior movimiento, cuando López Dávila hostilizó a los navistas y Rocha Cordero vino a congraciarse con ellos. El Estado optó por la segunda alternativa:

El Primero de enero de 1986 Medina de los Santos toma posesión a las 8:00 hrs. Desde las 9:30 la Plaza de Armas comienza a llamarse de ciudadanos que van a protestar contra la toma de posesión de Medina, que fué anunciada para las 12:00 hrs. Conforme pasa el tiempo la plaza se va llenando, comienzan a manifestarse indicios de violencia que incluye el lanzar huevos, papas y otros objetos contra los vidrios del primer piso de Palacio Municipal e intentos de quemar la puerta principal del

edificio que fueron contenidos por mujeres claramente identificadas con el navismo. Durante este lapso fueron agredidos un grupo de campesinos de la fracción rural de Bocas que habían sido invitados a la toma de posesión de Medina de los Santos.

Al rededor de las 12:00 hrs., llegó a la Plaza de Armas Guillermo Pizuto y desde el Kiosco, donde estaba Salomón Rangel en su huelga de hambre, trató de controlar a la masa, primero pidiéndoles que lo apoyaran en su petición a Salomón para que abandonara la huelga y luego pidiendo a los presentes que se fueran con él al local del Frente Cívico. Fue seguido por unas 200 personas. En ese momento la mayoría de los activistas del Frente abandonaron la Plaza y sólo se quedaron los que acompañaban a Salomón.

A las 13:00 hrs., aproximadamente, un provocador se para frente a los manifestantes y grita: "San Luis necesita una medicina y esa es Medina". La gente se le va encima y al alcanzarlo es golpeado, pero un grupo de judiciales intervienen y golpean salvajemente a dos de los manifestantes que habían alcanzado al provocador. Minutos después llega un grupo a la plaza, de unos 80 judiciales y porros universitarios bajo el mando de Julio Ceballos (policía judicial) armados con gas lacrimógeno y palos o varillas. Reparten golpes a diestra y siniestra dejando un saldo de más de 100 lesionados y presumiblemente un muerto (un anciano que falleció a 3 cuacras del lugar de los hechos de un golpe contundente en el cráneo, según las autoridades, dado por el espejo lateral de una camioneta. No hubo testigos). La golpiza terminó con el desalojo de la plaza y la suspensión de la huelga de hambre de Salomón Rangel.

A partir de las 14:00 hrs., la gente se empieza a reconcen-

trar, sólo que ahora destaca la ausencia de navistas reconocidos entre la masa, y las provocaciones de gente del gobierno del estado resurgen: Primero, desde el primer piso de Palacio Municipal de donde fueron lanzadas naranjas contra la masa y se hicieron señales de burla; más tarde apareció un hombre en la azotea del Palacio y se dedicó a insultar a los manifestantes.

Para las 16:00 hrs., la masa estaba formada por un gran número de personas en estado de ebriedad, así como bandas de adolescentes lúmpen. La masa enardecida y alcoholizada inicia el incendio de la puerta principal de Palacio, sin embargo, al poco rato las llamas por el lado interior de la puerta llegaban hasta el techo, mientras que por el lado exterior no sobrepasaban el metro y medio de altura, a pesar de que el fuego era avivado con muebles y papeles que habían sido sacados de las oficinas municipales que tienen acceso por la calle. El fuego fué avivado desde dentro del Palacio Municipal.

Los sucesos del primero de Enero en la ciudad de San Luis Potosí son responsabilidad de Florencio Salazar Martínez, gobernador del Estado, quién, en nuestra interpretación pretendía violentar al máximo a la oposición electoral del COE-PAE para orillarla a tomar una de dos alternativas: o doblar las manos y detener la huelga de hambre de Salomón Bangel o pasar a la inactividad forzosa o plantearse una lucha donde deberían hacer planteamientos contra la regresión en un momento en que las condiciones estén dadas para que el Estado reoriente, además sin la capacidad organizativa para mantener una resistencia activa. Recuérdese que el grupo navista nunca intentó organizar a la base de apoyo con que cuenta. Nava y su grupo optaron

por lo primero, así que doblan las manos y pasan a la inactividad en espera de mejores momentos para negociar o iniciar otra campaña electoral, no sin antes dar una última lucha, más por orgullo que real, donde organizan un mítin el 6 de enero de 1986 para pedir la desaparición de Poderes en el Estado, donde se reunieron unas 30 mil personas; hacen plantones diarios con la presencia de unas 500 gentes, donde en silencio permanecen dando la espalda, primero al Palacio de Gobierno y luego al Municipal durante 1 hora. Los plantones durarán dos meses y medio. Por último hacen un juicio popular donde ya la respuesta del pueblo fué muy poca. Después de esto se repliegan y se mantienen en la inercia.

## Conclusiones

I.- Desde nuestra perspectiva el principal elemento que podemos extraer como conclusión del presente trabajo es el tipo de relaciones que se ha dado entre el poder federal y las fuerzas políticas locales en los momentos en que el navismo se ha expresado públicamente y que podemos sintetizar de la siguiente manera: Durante el primer movimiento tenemos que el Gobierno Federal acaba con la organización navista mediante la represión violenta y luego con el hostigamiento, pero al poco tiempo comienza a implementar una serie de políticas que responden a las demandas del navismo, esto es, se comienza a desarrollar una política de industrialización así como de concesiones a los obreros. Ejemplo de esto es la creación de la zona industrial en 1961, las excensiones de impuestos a empresas que se asentaran ahí y la creación de la infraestructura industrial, además de la instalación del Seguro Social. Después de acabar con la organización navista el Estado solucionó parte de las demandas de ese movimiento con lo que acabó con la posibilidad de que el movimiento se volviera a manifestar.

La tranquilidad política grosso modo reina en San Luis durante 20 años, en los cuales se van gestando nuevas contradicciones para que resurja el navismo, con nuevas demandas y exigencias, que llevan, hasta el momento, un fraude electoral y una golpiza contra los navistas que los obliga a replegarse, aunque tienen la posibilidad de resurgir en cualquier elección estatal, por lo que se presenta como indispensable para solu-

ción a la inestabilidad política en la ciudad la negociación y las concesiones del Estado hacia el grupo navista. Ahora bien, aquí no pretendemos decir si las negociaciones serán, o son implícitas o explícitas; así como la forma en que se realizan: con o sin represión; con o sin hostigamiento.

La conclusión que extraemos de esta situación la expondremos como una hipótesis acerca del funcionamiento del sistema político mexicano y es la siguiente: El Estado mexicano ha logrado una gran estabilidad política no por ser un Estado rector de la economía, o revolucionario, o popular, sino porque ha sabido reconocer y respetar a las diferentes fuerzas sociales en su importancia así como hacer suyas las demandas de tales grupos e implementarlas en relación a la fuerza de aquellos que las sustentan. Cuando el Estado no ha reconocido las demandas de algún grupo o sector social es por que provienen de grupos que carecen de suficiente fuerza o porque sus demandas escapan a las posibilidades de acción del propio Estado. La respuesta es ignorar á tal grupo o destruirlo. De confirmarse esta hipótesis la concepción del sistema político mexicano como centralista y presidencialista, donde nada se mueve sin la autorización del Señor Presidente, se vería afectada y habría que reformular y precisar los límites de ese presidencialismo.

II.- Otro elemento que queremos destacar es el del fenómeno llamado neopanismo, dentro del cual se ubican a las principales fuerzas que se oponen únicamente en el terreno electoral al Gobierno y al PRI en el norte del país. Debemos aclarar que el



navismo ha hecho alianzas con el PAN pero sin integrarse o darle la dirección a ese partido, sin embargo nos parece, a nivel hipotético, que independientemente de la influencia del PAN en cada uno de esos movimientos (Chihuahua; Sonora; Nuevo León; Baja California y San Luis Potosí entre otros) todos ellos tienen como denominador común un discurso similar donde se destaca a la corrupción oficial y a la falta de democracia como los elementos centrales de la crisis que hoy vive el país. También hay similitudes en el tipo de diligencia que está integrada normalmente por representantes de las burguesías locales y en la base de apoyo donde no se puede restringir ésta a una clase o grupo social. De hecho creemos que las similitudes van mucho más lejos de las ya mencionadas, incluso sostenemos que todos estos movimientos catalogados genéricamente como neopanismo tienen esencialmente las mismas características, independientemente de las particularidades de cada uno, como pueden ser la presencia de doctores Navas, organizaciones que luchan electoralmente con el registro del Partido Acción Nacional o si la clientela electoral pertenece a ese partido.

Las similitudes de estos movimientos se encuentran en el hecho de que todos ellos son el producto del debilitamiento del consenso y la hegemonía que ha gozado el Estado durante los últimos 20 años y constituyen las alteraciones que la sociedad sufre al vivir un proceso de reajuste en el bloque en el poder, en el discurso hegemónico y en general, en la correlación de fuerzas entre los diferentes sectores de la sociedad. Sin embargo no debemos sobrevalorar este proceso, ya que no repre-

senta un cambio sustancial en el tipo de la estructura social mexicana, sino un reajuste a nuevas situaciones. El neopanismo tiene como límite la estructura del Estado nacional. No puede y no se plantea una lucha por crear un tipo diferente de Estado.

Para terminar diremos que los planteamientos recién expuestos sólo podrán ser confirmados o rechazados mediante el trabajo de investigación de la situación regional y de la influencia que sobre el Estado nacional tiene.

## Bibliografía

- Aguilera Gomez, Manuel. Los obtaculos al desarrollo económico y social de San Luis Potosí. Tesis de Licenciatura en Economía. UNAM, México.  
1962
- Ayala et al. "La crisis económica: Evolución y prespectivas" en México hoy. Coor Pablo Gonzalez Casanova y Enrique Florescano., ed 7. S. XXI Ed. México pp. 19-94.  
1983
- Calvillo, Tomás. San Luis Potosí: 1958. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. El Colegio de México. México  
1981
- Censos Industriales. Elaborados por la Dirección General de Estadística de la SIC y la Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática de la SPP.  
1955  
1960  
1965  
1970  
1975
- Cockroft, J. Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. S. XXI Ed, México.  
1961
- Cordera Rolando y Carlos Tello. México: La disputa por la Nación ed. 4, S.XXI Ed, México  
1983
- Estrada, A. La grieta en el yugo. s/ed., México  
1963
- Fernández Cassio y Jaime A. Mariscal. "La crisis agrícola a partir de 1965" en Revista del México Agrario. Ed. Campesina, México. Año XI, Número 1, pp. 67-92.  
1978

- Frente Cívico Potosino. Propuesta político-electoral. Ed. Frente  
1982 Cívico Potosino, San Luis Potosí, México.
- Gobierno del Estado de San Luis Potosí. Bases para el desarrollo  
1979 industrial de San Luis Potosí. Ed. Gob. del Est  
de SLP. SLP, México.
- 1982 Perfiles industriales. Ed. Gob del Est. de SLP.  
SLP, México.
- Hansen, R. La política del desarrollo mexicano. S. XXI Editores  
1971 México.
- Kolbek, Romero. Análisis socio-económico de San Luis Potosí.  
1966 Mimeografiado por el Centro de Estudios Económicos  
y Sociales del Sector Privado Potosino. A.C.  
(CESESPPAC)
- Laclau, Ernesto. Política e ideología en la teoría marxista:  
1978 capitalismo, fascismo, populismo. S. XXI Ed,  
Barcelona, España.
- Monsivais, Carlos. "La ofensiva ideológica de la derecha" en  
1983 México hoy. Coord Pablo Gonzalez Casanova, ed 7  
S.XXI Ed. México. PP. 306-328.
- Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla. El entendimiento con  
1978 los Estados Unidos y el desarrollo estabiliza-  
dor. Ed El Colegio de México, México. Col  
Historia de la Revolución Mexicana (1952-1960)  
v. 23
- Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reina. El afianzamiento de  
1981 la estabilidad política. Ed El Colegio de México.  
Col. Historia de la Revolución Mexicana  
(1952-1960) v. 22

- Revueltas, José. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza., ed 3  
1983 Ed Era, México. Col. Obras completas de José  
Revueltas v. 17
- Pereyra, Carlos. "¿Quién mató al comendador?" en Revist. Nexos  
1980 número 13, enero, México.
- Tello, Carlos. La política económica en México. 1970-1976.  
1979 ed. 2. Ed S. XXI, México.
- Warman, Arturo. "Modernización ¿para qué?" en El desafío mexicana-  
1982 no. Ed. Oceano, México.
- Williams, Raymond. Marxismo y literatura. tr. Pablo di Masso.  
1980 Ed Peninsula, Barcelona; España. Col Homo  
Sociologicus v. 21.

### Periódicos

Excelsior  
El Heraldo (de San Luis Potosí)  
El Sol de San Luis  
Tribuna (de San Luis Potosí)  
Frente! (semanario del FCP)

Diversos volantes compilados por la Biblioteca de la Universidad  
de San Luis Potosí.

## Indice

### Introducción

I.- Los actores del navismo	1
II.- El contexto social	6
III.- Acercamiento teórico al navismo	10
IV.- Características de la investigación	15
V.- Características de la obra	18

### Parte I

1.- El desarrollo económico del País	21
A.- La economía mexicana (1950-1961)	21
a) Crisis de las exportaciones	23
b) La devaluación de 1954 y la nueva política económica	25
c) La situación agraria	29
d) Los trabajadores	31
e) La burguesía	34
B.- La economía mexicana (1961-1985)	35
a) El desarrollo industrial	38
b) La agricultura	42
c) Distribución del ingreso y situación obrera	43
d) Un nuevo proyecto económico	45
2.- La economía en la ciudad de San Luis Potosí (1950-1985)	49

Parte II	59
Introducción	60
3.- El nevismo (1958-1961)	66
Antecedentes	66
Desarrollo	71
4.- El navismo (1982-1985)	88
Antecedentes	88
Desarrollo	91
Conclusiones	115
Bibliografía	119

**ENTREVISTAS REALIZADAS A:**

**Armengol Niño, Santiago**  
**Briano, Fidel**  
**Dauajare, Felix**  
**de Lira, Guadalupe**  
**Izar Roblez, Eduardo**  
**Medina Romero, Jesús**  
**Montejano y Aguiñaga, Rafael**  
**Morelos Zaragoza, César**  
**Nava Calvillo, Manuel**  
**Niño, Mariano**